

Cuidar y emprender: Impacto del trabajo de cuidado no remunerado en el desempeño de los micronegocios de la Fundación WWB Colombia

Caring and entrepreneurship: Impact of unpaid care work on the performance of microbusinesses of the WWB Colombia Foundation



✉ **Kandy Valencia**¹

Fundación WWB Colombia, Cali, Colombia

kvalencia@fundacionwwbcol.org |  <https://orcid.org/0009-0001-7611-8836>

Juan Urbano²

Fundación WWB Colombia, Cali, Colombia

jurbano@fundacionwwbcol.org |  <https://orcid.org/0000-0002-2784-9755>

Valentina Valoyes³

Fundación WWB Colombia, Cali, Colombia

vvaloyes@fundacionwwbcol.org |  <https://orcid.org/0009-0000-5327-9066>

Esneyder Cortés⁴

Fundación WWB Colombia, Cali, Colombia

ecortes@fundacionwwbcol.org |  <https://orcid.org/0000-0001-8723-478X>

Recibido: 16 de septiembre de 2024 | **Evaluado:** 09 de diciembre de 2024 | **Aprobado:** 04 de junio de 2025 | **Publicado:** 18 de febrero de 2026

DOI: [10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14389](https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14389)

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? | How to quote this article?

Valencia, Kandy., Urbano, Juan., Valoyes, Valentina., y Cortés, Esneyder. (2026). Cuidar y emprender: Impacto del trabajo de cuidado no remunerado en el desempeño de los micronegocios de la Fundación WWB Colombia. *La Manzana de la Discordia*, 19(1), e20214389. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14389>

¹ Kandy Valencia, Socióloga. Gestora de analítica de la Fundación WWB Colombia.

² Juan Camilo Urbano, Economista. Gestor de analítica de la Fundación WWB Colombia.

³ Valentina Valoyes, Economista. Gestora de analítica de la Fundación WWB Colombia.

⁴ Esneyder Cortés, Ingeniero agrónomo. Director del área de planeación y estrategia de la Fundación WWB Colombia.



Resumen

La Fundación WWB Colombia contribuye al cierre de brechas de desigualdad de género, promoviendo la participación activa de las mujeres en el desarrollo económico, por medio de iniciativas como 'Yarú', un programa de capacitación en gestión de negocios y fortalecimiento de capacidades personales y empresariales a emprendedoras/es con micronegocios por subsistencia. A través de este estudio, se ha identificado una desigualdad en las ganancias por rango de ventas de su población beneficiaria, donde el 26,7% de los hombres reflejan ventas mensuales superiores a 2,5 (SMMLV) y las mujeres un 13,8%, y se explora si dicha diferencia está mediada por el trabajo de cuidado no remunerado, teniendo en cuenta el desempeño de los micronegocios, desde el año 2021 al 2023 (3396 micronegocios) en Cali y municipios aledaños.

Se estudiaron las dimensiones sociodemográficas, aspectos de cuidado directo e indirecto y de desempeño, en un análisis factorial y de clúster. Para ello, se realizó un ejercicio comparativo nacional con la Encuesta de Micronegocios (Emicron) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, y se recolectaron datos cualitativos para profundizar en la relación de la población con el cuidado, y conocer cómo concilian las jornadas de trabajo remunerado y no remunerado.

Palabras-clave: trabajo de cuidado, micronegocios, emprendedoras/es por subsistencia, interseccionalidad. Clasificación JEL: J16, I38, M2, L26, L25.

Abstract

The Fundación WWB Colombia contributes to closing gender inequality gaps by promoting women's active participation in economic development through initiatives such as "Yarú," which provides training in business management and strengthens personal and entrepreneurial skills for entrepreneurs with subsistence microbusinesses. This study has identified an inequality in earnings by sales range among its beneficiary population, where 26.7% of men report monthly sales exceeding 2.5 times the minimum monthly wage (SMMLV), compared to 13.8% of women. The study explores whether this difference is mediated by unpaid care work, considering the performance of microbusinesses from 2021 to 2023 (3,396 microbusinesses) in Cali and surrounding municipalities.

The study examined sociodemographic dimensions, aspects of direct and indirect care, and business performance through factorial and cluster analyses. To achieve this, a national comparative exercise was conducted using the Microbusiness Survey (Emicron) and the Integrated Household Survey (GEIH) from the National Administrative Department of Statistics (DANE). Additionally, qualitative data were collected to delve deeper into the population's relationship with care work and to understand how they balance paid and unpaid work schedules.

Key words: care work, micro-businesses, subsistence entrepreneurs, intersectionality.

JEL Classification: J16, I38, M2, L26, L25.

Financiación: El proyecto está enmarcado en las funciones misionales realizadas por la Fundación WWB Colombia.

Conflicto de interés: Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas: La investigación que da origen a este artículo implicó el manejo de información primaria de carácter personal, así como el análisis de bases de datos secundarias de acceso público. En el caso de la información primaria, los datos fueron recolectados en el marco de los programas desarrollados por la Fundación WWB Colombia, específicamente a través de la iniciativa Yarú, y corresponden a información sociodemográfica, productiva y relacionada con el trabajo de cuidado no remunerado de personas propietarias de micronegocios por subsistencia. Para esta recolección, todas las personas participantes otorgaron su consentimiento informado, en el

cual se explicó de manera explícita el propósito de la captura de información, su uso con fines analíticos y de investigación, así como las medidas adoptadas para garantizar la confidencialidad, el anonimato y la protección de los datos personales, en concordancia con la normativa vigente en materia de protección de datos. El tratamiento de la información se realizó de forma agregada, sin posibilidad de identificación individual, y los resultados presentados no permiten la trazabilidad hacia personas, hogares o unidades productivas específicas. Adicionalmente, el estudio utilizó información secundaria proveniente de la Encuesta de Micronegocios (Emicron) y de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), ambas producidas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, las cuales son bases de datos públicas y anonimizadas, lo que minimiza riesgos éticos asociados a su uso. Finalmente, la investigación no contempló ningún tipo de intervención experimental ni manipulativa sobre seres humanos o animales, ni generó riesgos físicos, psicológicos o sociales para la población participante, manteniendo en todo momento un enfoque de respeto, cuidado y responsabilidad ética en el análisis de las desigualdades de género y del trabajo de cuidado no remunerado.

Contribución de los autores:

Kandy Valencia: Metodología, conceptualización, uso de software, análisis formal, curaduría de datos, escritura y redacción.

Juan Urbano: Metodología, conceptualización, uso de software, análisis formal, curaduría de datos, escritura y redacción.

Valentina Valoyes: Metodología, conceptualización, uso de software, análisis formal, curaduría de datos, escritura y redacción.

Esneyder Cortés: Metodología, conceptualización, uso de software, análisis formal, curaduría de datos, escritura y redacción.

Introducción

La Fundación WWB Colombia tiene como objetivo contribuir al cierre de brechas de desigualdad para las mujeres y promover su participación activa en el desarrollo económico, mediante iniciativas como el programa ‘Yarú’, el cual capacita en gestión de negocios a emprendedoras/es con micronegocios de más de seis meses, categorizados como negocios por subsistencia, a través del fortalecimiento de capacidades personales y empresariales.

En los últimos tres años, el programa ‘Yarú’ ha evidenciado una desigualdad en las ganancias por rango de ventas en la población atendida. Los hombres alcanzan ventas mensuales superiores a 2,5 salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV) en un 26,7% de los casos, mientras que en las mujeres esta cifra se reduce casi a la mitad, llegando solo al 13,8%. Estos resultados llevan a considerar cuáles son los factores que inciden en esta brecha, prestando especial atención a cómo las dinámicas de género impactan las oportunidades económicas y laborales. En este contexto, cabe destacar que la población femenina en 2022 se concentró predominantemente en trabajos de servicio (DANE, 2022) y actividades administrativas de carácter técnico, con escasa representación en puestos de liderazgo y una alta incidencia del trabajo por cuenta propia o cuentapropismo.

Este panorama laboral, marcado por una distribución ocupacional desigual y alta informalidad,

repercute en la división sexual del trabajo doméstico y asigna las actividades de cuidado a quienes enfrentan una mayor inestabilidad económica, es decir, las mujeres. El trabajo de cuidado no remunerado, descrito por ONU Mujeres (2015) como un "impuesto oculto", se constituye en uno de los factores más gravosos en términos económicos y de tiempo para las mujeres. En consecuencia, el objetivo de este estudio es explorar la relación entre el trabajo de cuidado no remunerado y el desempeño de los micronegocios de la población atendida por la Fundación WWB Colombia, en la iniciativa 'Yarú', desde el año 2021 al 2023 en Cali y municipios del Valle del Cauca. La estructura social vigente tiende a favorecer la participación masculina en la esfera pública, mientras que, de manera indirecta, limita o desincentiva las oportunidades de las mujeres para integrarse plenamente al ámbito laboral o diversificar sus trayectorias profesionales. Esto evidencia las bases subjetivas de la división sexual del trabajo, las cuales se traducen en elementos objetivables en el marco de los sistemas de género (Batthyány, 2015).

Este escenario genera interrogantes al analizar la tasa global de participación en el mercado laboral, que aún muestra una brecha de aproximadamente veinte puntos porcentuales. Esta persistencia se debe a que la participación femenina se concentra en labores de trabajo no remunerado y oficios del hogar. Paradójicamente, esta alta implicación de las mujeres en las tareas domésticas ha sido identificada, según Bizkaia (2016) en "Emprendimiento con perspectiva de género", como un factor clave que impulsa a las mujeres a iniciar sus propios emprendimientos.

4

El trabajo de cuidado no remunerado ha generado una discusión conceptual que se enfoca en costos sociales y económicos en los proyectos de vida de las personas cuidadoras. Centrarse en el cuidado para hablar de costos económicos hace parte de la agenda mundial que busca reducir la brecha de género y ver el cuidado como un derecho para garantizar el bienestar de la población.

Cuando se habla de cuidado se entiende como una actividad no remunerada, sin reconocimiento y sin valoración social. Se considera el cuidar como la acción de ayudar a una persona dependiente en el desarrollo del bienestar humano y su vida cotidiana, así como todo aquello que se hace para reparar, mantener y continuar con las dinámicas de bienestar social para habitar de la mejor forma posible (Tronto y Fisher, 1990).

Transitar de manera adecuada las etapas de la vida con habilidades aprendidas a partir del cuidado recibido es lo que asegura el crecimiento adecuado de la sociedad. Sin embargo, existe el patrón de condicionamiento social de sobrecarga del trabajo de cuidado en las mujeres, lo que se traduce en una problemática establecida por la división sexual del trabajo, que se presenta en los roles de género y no

permite vencer con facilidad las barreras de crecimiento económico de las mujeres. Según Federici (2018), las labores de cuidado, realizadas mayoritariamente por mujeres, no solo son invisibilizadas, sino también naturalizadas como parte de su rol social. Este trabajo no pago permite que la fuerza laboral masculina esté disponible para el empleo remunerado, sosteniendo la reproducción del sistema económico.

La responsabilidad de los cuidados no parte únicamente del género, pues se ha definido desde estudios que revisan la interseccionalidad como un asunto relacionado con aspectos como clase social, escolaridad, y flujos migratorios (Kofman, 2016). La organización social del cuidado en Colombia es de carácter familista, es decir, se plantean políticas que no permiten desconectar a la familia de la responsabilidad del cuidado en los hogares o de la población, seguido de las organizaciones comunitarias o fundaciones. El Estado y el mercado no hacen un aporte distintivo en una oferta que reconozca cuáles son los limitantes en el desarrollo económico del país que pueden estar ocasionando la sobrecarga de trabajos de cuidado no remunerado en los hogares, dado que se espera que las mujeres asuman la mayor parte de la responsabilidad del cuidado, tanto en el hogar como en el ámbito público, y que los hombres se centren en proveer el sustento económico para la familia (Pineda y Munévar, 2020).

Luz Arango et al. (2018) analiza la relación entre el cuidado y las desigualdades de género en el país y plantea estrategias para promover un enfoque de cuidado con equidad. Estas estrategias van relacionadas con la lectura de los contextos sociales de las mujeres que provienen de otros territorios y habitan las ciudades ejerciendo la actividad de cuidadoras. La autora propone revisar la mirada que hay en los territorios sobre el trabajo de cuidado y los acercamientos desde la investigación para el planteamiento en los gobiernos sobre mejores condiciones para las mujeres.

En la literatura sobre economía feminista ha sido fundamental visibilizar y valorar el trabajo no remunerado, especialmente el doméstico y de cuidados, tradicionalmente realizado por mujeres. Mercedes D'Alessandro (2018), en "Economía feminista: Las mujeres, el trabajo y el amor", profundiza sobre la brecha salarial, el trabajo no remunerado y el papel de la maternidad en las posibilidades profesionales de la mujer. En respuesta a las demandas de los roles de género, el emprendimiento emerge como una alternativa que muchas mujeres eligen para conciliar sus responsabilidades familiares y sus aspiraciones laborales. Sin embargo, esta opción no está exenta de desafíos, dado que las relaciones de cuidado y el emprendimiento de las mujeres están profundamente entrelazados.

Emprender, aunque puede otorgar flexibilidad, a menudo aumenta la carga total de trabajo. Las mujeres emprendedoras deben gestionar simultáneamente sus negocios y sus responsabilidades de

cuidado, lo que genera una sobrecarga que impacta tanto su tiempo como su bienestar. Además, el tiempo dedicado al cuidado no remunerado limita la capacidad de las mujeres para invertir plenamente en sus proyectos, desde la formación hasta el establecimiento y crecimiento de sus emprendimientos.

Teniendo en cuenta estos aspectos, en el presente estudio se revisaron cifras centradas en los micronegocios y cuál es la incidencia del trabajo de cuidado no remunerado en los emprendimientos, considerando características específicas de la población beneficiaria. La discusión se centró en los hallazgos sobre la conciliación entre el micronegocio y el hogar. Consta de un componente cualitativo y cuantitativo, y, como ejercicio mixto, consolida los resultados de manera descriptiva, centrada en la población beneficiaria inscrita en el programa ‘Yarú’ de la Fundación WWB Colombia, desde las cohortes 2021 a la 2023.

Con respecto al desarrollo metodológico, se realizó un análisis del panorama nacional, empleando datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística en la Encuesta de Micronegocios – Emicron (DANE, 2021a), y en la Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH (DANE, 2021b). Seguido, se presentó un perfil de la población beneficiaria del programa ‘Yarú’ de la Fundación WWB Colombia y se realizó un Análisis Factorial Múltiple (AFM) combinado con un análisis de clúster que utiliza variables a nivel de dimensiones sociodemográficas, de cuidado directo e indirecto y del desempeño de los micronegocios, con el objetivo de identificar perfiles que permitan segmentar a la población. Finalmente, para profundizar en aspectos de desigualdad desde el ámbito cualitativo se recolectó, mediante grupos focales, información sobre las experiencias de vida de las personas atendidas, con el fin de conocer cómo se concilian las jornadas de trabajo y las actividades de cuidado en el hogar.

Este documento busca aportar características sobre las dinámicas que se presentan en los micronegocios relacionados con el trabajo de cuidado no remunerado que afecten el desempeño de los proyectos económicos de las personas cuidadoras, y así brindar herramientas para la toma de decisiones con perspectiva de género, ya sea para proyectos de incidencia o políticas públicas. Este estudio se divide en ocho secciones, encabezado por el resumen y seguido de: 2) introducción; 3) el estado del arte, que comprende la revisión de estudios, desde una mirada internacional hasta el ámbito local; 4) metodología; 5) resultados; 6) discusión; 7) conclusiones; y 8) las referencias bibliográficas.

Revisión de literatura

Trabajo de cuidado y roles de género

Como cuidado se entienden las relaciones humanas necesarias para el bienestar de las personas y el entorno; el cuidado se define como todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo en el que vivimos (Tronto, 1993, como se cita en Esquivel et al., 2012, p. 17). Además, se observa como una función social que, por medio de un conjunto de acciones, provee bienestar durante el ciclo vital humano, donde todas y todos son interdependientes, es decir, existen momentos en los cuales necesitaremos de diferentes niveles de apoyo, según etapas o momentos particulares de la vida. Todos los seres humanos necesitan cuidado, ya sea directo o indirecto.

El trabajo de cuidado directo comprende las tareas que implican interacción y atención personal a quienes lo necesitan, tales como niños y niñas, personas con discapacidad, adultos mayores y/o personas enfermas (ONU Mujeres, 2018). En tanto, el cuidado indirecto abarca las labores esenciales para el mantenimiento de hogares o comunidades, como la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y las compras domésticas (Rodríguez, 2015, p. 12).

Ambas modalidades son fundamentales para el bienestar de las personas y el sostenimiento de los entornos. No obstante, la autora brasilera, Guimarães et al. (2011), subraya la importancia de analizar las relaciones sociales inherentes a estos circuitos de cuidado; lo que implica examinar los vínculos de parentesco, la existencia de transacciones monetarias, los beneficios afectivos o materiales, así como las condiciones bajo las cuales se organiza el trabajo de cuidado. Lo anterior indica que debemos ir más allá de la clasificación del cuidado como una actividad directa e indirecta, para profundizar en las dinámicas sociales y los vínculos que surgen entre quien cuida y quien es cuidado.

Desde una mirada internacional, Batthyány et al. (2020), en el trabajo titulado “Cuidados infantiles y trabajo remunerado en tres generaciones de mujeres madres de Montevideo: los recorridos de las desigualdades de género”, estudiaron la relación entre los cuidados infantiles y el trabajo remunerado en tres generaciones de mujeres para el caso de Uruguay. Esta investigación tuvo como objetivo identificar similitudes y permanencias entre las diferentes generaciones de mujeres para conocer el vínculo existente entre políticas públicas de cuidado, situación laboral de las mujeres madres y estrategias de cuidado en cada momento histórico.

El estudio se llevó a cabo bajo una metodología cualitativa longitudinal, a partir de entrevistas a seis mujeres de diferentes generaciones, pertenecientes a dos grupos familiares distintos. Los resultados concluyen que la tensión entre el trabajo remunerado y no remunerado es diferente, según la generación y los niveles socioeconómicos, de modo que para la primera generación (bisabuelas), el trabajo remunerado

era responsabilidad exclusiva de los hombres; para ellas una mujer trabajadora era visto como deshonesto y con falta de status. Esta naturalización de roles relegó a las mujeres a la dependencia económica, interfiriendo su desarrollo y expresándose en la larga duración de los matrimonios y la familia nuclear como el ideal de proyecto de vida.

En cambio, las actuales abuelas, se insertaron en el mercado laboral, asumiendo una ‘doble jornada’ ya que no hubo redistribución, negociaciones y acuerdos sobre las responsabilidades de cuidados y trabajo doméstico con los varones. De esta manera, la inserción laboral femenina sucedió sin grandes cambios en la división sexual del trabajo al interior de los hogares (Batthyány et al., 2020).

Para las mujeres de la última generación (madres actuales), tener un proyecto de vida que va más allá de la maternidad y el hogar es naturalizado, desdibujando la idea de roles de género de sus antecesoras. Sin embargo, independiente de la generación, el nivel socioeconómico (NSE) sigue siendo una barrera importante para la libre elección de las mujeres, de modo que aquellas con NSE y nivel educativo alto pueden elegir insertarse de manera parcial en el mercado laboral para atender el cuidado de los niños en las edades más tempranas.

Otro resultado importante es que las mujeres con NSE medio se emplean en jornadas laborales completas y pese a que tratan de conciliar la vida productiva con la reproductiva, de forma más armoniosa, su permanencia en el mercado laboral no se pone en discusión, aunque esto alimenta un sentimiento de culpa por su ausencia en las actividades de cuidado. Es posible considerar que, más allá de las representaciones sociales de género que están en la base de la distribución de los cuidados entre varones y mujeres de niveles económicos bajos, ellas están expuestas a un ‘maternalismo forzado’ que obedece a que sus niveles educativos bajos, la maternidad temprana y la ausencia de servicios públicos de cuidados a jornada completa, las conminan a ser encargadas del trabajo doméstico y no remunerado. (Batthyány et al., 2020).

El estudio de Peralta y Olivarría (2022) "El trabajo de cuidados y la desigualdad de género: un acercamiento a las experiencias de las mujeres" se centra en explorar cómo el trabajo de cuidado no remunerado afecta la vida de las mujeres, especialmente en el contexto de desigualdades de género. Las autoras buscaron identificar las dinámicas de poder que perpetúan la desigualdad en torno al trabajo de cuidado y cómo estas afectan a las mujeres en su vida cotidiana, empleando un enfoque cuantitativo, mediante encuestas estructuradas aplicadas a una muestra de mujeres de diferentes contextos socioculturales. También buscaron obtener datos sobre la distribución del trabajo de cuidado, las

percepciones de las mujeres sobre este trabajo y los impactos que tiene sobre su vida laboral y personal.

En el estudio se analizaron variables como el tiempo dedicado al cuidado, la falta de reconocimiento económico y social, y cómo estas tareas se distribuyen dentro del hogar. Los resultados destacan la persistencia de la desigualdad de género en torno al trabajo de cuidado, que sigue siendo mayoritariamente asumido por las mujeres. Y concluyen que este trabajo no remunerado limita el acceso de las mujeres a oportunidades laborales y educativas, perpetuando su subordinación en la sociedad.

Cuidado y emprendimiento de mujeres

El vínculo entre trabajo de cuidado y emprendimiento femenino ha sido analizado en diversos contextos. En “Mujeres empresarias en Colombia: hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado”, Suárez (2011) realizó un estudio que busca responder a preguntas como ¿puede la actividad independiente convertirse en una vía para el desarrollo empresarial de las mujeres? y ¿cómo son las relaciones de las empresarias con la familia y los requerimientos de cuidado? Con estos interrogantes se empleó una metodología cualitativa en la que, además de una exhaustiva revisión bibliográfica, realizaron entrevistas semiestructuradas a 20 mujeres empresarias con negocios de distintos tamaños y actividades.

Entre los resultados, se destaca que las mujeres con actividad económica independiente han contado con acceso a servicios como crédito y capacitación. Sin embargo, ellas deben combinar sus iniciativas productivas con el cuidado del núcleo familiar, para lo cual implícitamente restringen el crecimiento de sus actividades hasta un tamaño micro o pequeño. Surge así un fenómeno semejante al denominado ‘techo de cristal’; en este caso es un ‘techo empresarial’ asociado a los límites que establecen las mismas empresarias para el cuidado familiar. El estudio concluyó que la institucionalidad debe contemplar tanto los servicios a las mujeres empresarias como el apoyo a las labores de cuidado y el acceso a la propiedad de los activos.

A nivel regional, Fajardo et al. (2023) estudiaron la relación entre trabajo de cuidado y emprendimiento en mujeres microempresarias de la ciudad de Popayán, en el marco de la crisis económica y social desencadenada por la pandemia del COVID-19. El estudio se denomina “Cuidado del hogar y emprendimiento femenino en tiempos de COVID-19” y se realizó con una muestra representativa de 545 mujeres emprendedoras formales e informales, estimando un modelo Probit Bivariado, que utiliza como variable dependiente la tenencia o no de trabajo de cuidado en el hogar, frente a un conjunto de variables sociodemográficas, otro grupo de variables asociadas al emprendimiento y una de violencia hacia las

mujeres.

Entre los resultados destacan que hay evidencia estadística que demuestra que en el marco de la pandemia las actividades del hogar se realizaban de forma simultánea con las del emprendimiento, identificando que variables como la presencia de hijos, personas mayores y sufrir de violencia, incrementa la probabilidad de realizar trabajo de cuidado. Por su parte, las dificultades afrontadas por la empresa o el empleo femenino reducen la probabilidad de apertura o de continuar con el emprendimiento.

Candida Brush, en su obra "Women Entrepreneurs: A Research Overview" (2009), examinó los desafíos y las oportunidades que enfrentan las mujeres emprendedoras, prestando especial atención a cómo las dinámicas de género influyen en su experiencia empresarial. Su investigación se centró en cómo las mujeres gestionan la dualidad de roles entre los emprendimientos y las expectativas tradicionales de cuidado, resaltando las barreras que limitan su acceso a recursos, como financiamiento y redes de apoyo.

El enfoque metodológico fue a través de estudios de caso, entrevistas a mujeres emprendedoras y análisis estadísticos. A través de estos métodos, la autora analizó cómo el trabajo de cuidado no remunerado, a menudo asumido por las mujeres, impacta directamente en su capacidad para desarrollar y expandir sus negocios. Brush (2009) concluye que las mujeres emprendedoras enfrentan obstáculos derivados de las estructuras patriarcales, como el acceso restringido a financiamiento y la falta de redes de apoyo, lo que limita su crecimiento empresarial. Además, el trabajo de cuidado no remunerado sigue siendo una carga significativa que reduce su disponibilidad para centrarse en sus proyectos.

10

En América Latina, para el caso de Ecuador, Ávila et al. (2020) en "Factores que inciden en el emprendimiento sostenible de las mujeres ecuatorianas" utilizaron una metodología cualitativa, realizando una revisión bibliográfica y documental sobre el contexto del emprendimiento femenino en el país. Entre sus resultados, destacan que a nivel del contexto latinoamericano la principal motivación de las mujeres para emprender se asocia con la búsqueda de un equilibrio entre la vida, el trabajo y la necesidad económica, en ocasiones iniciando sus negocios sin tener experiencia gerencial, dedicando menos tiempo que los hombres.

Mientras que el 10% de los hombres ecuatorianos dedica menos de 40 horas semanales al micronegocio, la cifra se duplica en el caso de las mujeres, alcanzando el 22%. Esta disparidad se suma a una brecha de ingresos que puede llegar al 25% en trabajos equiparables a los realizados por hombres. Dichos factores, junto con la escasez de tiempo para invertir en educación, trabajo remunerado,

emprendimiento o recreación, representan obstáculos significativos para la sostenibilidad de los negocios liderados por mujeres.

Políticas públicas y cuidados

En Chile, Muñoz (2023) realizó un estudio de caso sobre el programa “Mujer, jefas de Hogar” con el objetivo de caracterizar las trayectorias laborales de las mujeres participantes del programa, así como de visibilizar las dificultades que enfrentaron para insertarse laboralmente o emprender. Esta investigación siguió un enfoque cualitativo, analizando seis entrevistas en profundidad realizadas a mujeres entre los 35 y los 70 años, que egresaron del programa, junto con una amplia revisión bibliográfica y audiovisual relacionada con el trabajo de cuidado y la participación laboral de las mujeres en Chile.

Los resultados muestran que las trayectorias laborales de las mujeres empobrecidas no son lineales, debido a la invisibilización de sus ocupaciones y aspiraciones, que genera la feminización del trabajo reproductivo. A pesar de que el Estado ha implementado un sistema de cuidados públicos con la creación de jardines infantiles y escuelas, esto resulta insuficiente, dada la carencia de espacios para el desarrollo personal y profesional de las cuidadoras. Frente a los resultados del programa, las participantes expresaron que:

mientras no se amplíen los servicios públicos de cuidado y se mejore la situación económica de las mujeres mediante empleos dignos, el alcance de la intervención no pasa de ser un facilitador de información de la asistencia pública y una experiencia de jornadas de desarrollo personal (Muñoz, 2023, p. 68).

Muñoz (2023) concluye que, al desatender la responsabilidad social del cuidado, se obstaculiza la cohesión de las mujeres en entornos públicos donde ellas puedan percibirse como sujetas de transformación, dada la tensión entre cuidar y trabajar, ya que es imposible armonizar el trabajo productivo y el reproductivo, sin que existan daños colaterales.

Karina Batthyány, en "Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales" (2015), abordó el trabajo de cuidado desde una perspectiva política y económica. Aquí, reflexiona sobre los retos de incluir el cuidado en las agendas públicas, enfatizando la necesidad de visibilizar y redistribuir estas responsabilidades, y destacando la urgencia de abordar el tema desde una perspectiva más amplia e inclusiva.

La metodología del estudio consistió en una revisión y análisis comparativo de políticas públicas

de cuidado en diversas regiones, cuestionando las estructuras económicas y sociales que han mercantilizado y desvalorizado el trabajo de cuidado, visibilizando sus implicaciones en la vida de las mujeres y su impacto en la estructura social. A través del estudio, se presentan ejemplos de políticas implementadas en América Latina, evaluando tanto sus logros como sus limitaciones.

El análisis concluye en la identificación de tres ejes principales: la persistente desigualdad de género y clase asociada al cuidado, la mercantilización de este trabajo, y la necesidad de corresponsabilidad colectiva entre el Estado, el mercado, la comunidad y las familias. Se resalta el establecimiento de sistemas nacionales de cuidado que incluyan servicios universales, la remuneración del cuidado no pago y la participación activa de los hombres en estas labores. Y subraya que el cuidado debe ser reconocido como un derecho humano fundamental, transformando su percepción de una tarea privada a una responsabilidad no solo social, sino también política.

En “La organización social de los cuidados en Colombia” (Pineda y Munévar, 2020), desde una revisión documental sobre los estudios que abordan el cuidado como un tema central para el desarrollo económico del país, se mencionan los procesos de mercantilización, profesionalización, desvalorización y resistencias que se han expresado alrededor del trabajo de cuidado. Los estudios revelan una desventaja en el desarrollo económico de las mujeres respecto a sus proyectos de vida y generan una discusión sobre el trabajo de cuidado no remunerado como una actividad que responde a las necesidades que aluden al bienestar de los integrantes del hogar, en el que se encuentran las mujeres.

En este estudio se entiende como trabajo de cuidado aquellas actividades necesarias para proveer bienestar a las personas. De acuerdo con Tribin, Ramírez, Mojica, Santamaría, Tenjo y Camelo (2021), el trabajo de cuidado “comprende todas las actividades no remuneradas que se realizan en el hogar, relacionadas con el mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado”.

Las actividades de cuidado como actividades reproductivas se refieren a todas aquellas que mantienen unas buenas condiciones para el desenvolvimiento social y personal de los miembros de la familia o la comunidad en distintos campos de la vida. Se habla del ‘techo empresarial’ como una comparación al inevitable obstáculo que condiciona a las mujeres en su desarrollo equitativo de la vida profesional, dadas las sobrecargas del trabajo de cuidado. Arlie Russell Hochschild y Anne Machung en “The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home” (2012), analizaron cómo las mujeres trabajadoras enfrentan una “doble jornada”, que incluye tanto su empleo remunerado como las tareas de

cuidado y trabajo doméstico no remunerado en el hogar. Esto en referencia a que las mujeres no solo responden a roles de género al interior de los hogares, sino que también empiezan de manera externa a desarrollarse exigencias de cuidado en sus comunidades.

En este sentido, para comprender las dinámicas del cuidado y su impacto en la población, es imprescindible adoptar una perspectiva interseccional. De acuerdo con Viveros (2016), la interseccionalidad ofrece un marco analítico que permite examinar cómo las múltiples identidades de una persona –como género, clase social, raza, orientación sexual o discapacidad– interactúan y generan sistemas superpuestos de opresión y discriminación, los cuales afectan directamente la distribución y organización del trabajo de cuidado. De esta manera, el análisis del cuidado no puede desvincularse de las estructuras sociales que perpetúan las desigualdades y limitan la autonomía de quienes asumen estas tareas, mayoritariamente mujeres.

En “Trabajo doméstico remunerado: Conceptos, hechos y datos” Todaro y Gálvez (1997), abordaron la importancia del trabajo de cuidado no remunerado, subrayando su invisibilidad y su impacto en la economía y las desigualdades de género y clase. Las autoras señalan que, aunque este trabajo es fundamental para el bienestar de las personas y el funcionamiento de las economías, a menudo se desvaloriza y se considera "no productivo". Su objetivo es visibilizar el valor del trabajo de cuidado, argumentando que debe ser reconocido y valorado como parte integral de la economía.

En el estudio se emplea un enfoque metodológico que combina análisis cualitativo y cuantitativo, utilizando estadísticas para ilustrar la magnitud del trabajo de cuidado no remunerado y un análisis teórico que examina las desigualdades estructurales de género y clase. A lo largo del estudio, también se utilizan ejemplos de políticas públicas de otros países para mostrar cómo se pueden implementar soluciones para redistribuir la carga del cuidado y reconocer su valor económico. Las autoras proponen que este trabajo debe ser considerado parte del Producto Interno Bruto (PIB) y que se deben reformar las políticas públicas para incluir su reconocimiento económico.

En las conclusiones, se hace énfasis en la necesidad de una redistribución equitativa del trabajo de cuidado entre el Estado, el mercado y las familias. El documento propone políticas públicas que no solo reconozcan y remuneren el trabajo de cuidado no remunerado, sino que también garanticen la provisión de servicios de cuidado accesibles y de calidad. Las autoras concluyen que visibilizar y reconocer económicamente el trabajo de cuidado es clave para avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, eliminando las desigualdades estructurales que perpetúan la carga desproporcionada sobre las mujeres.

Dentro de los conceptos que se buscan desarrollar para comprender las características de la población emprendedora de la Fundación WWB Colombia, es importante definir el concepto de “emprendimiento por necesidad”, dada la población beneficiaria que es estudiada en este artículo. Para ello se recurre al concepto de Williams (2008) quien define a un emprendedor por subsistencia como aquel que se propone como meta lograr cubrir las deudas con los ingresos generados por la unidad productiva, por lo cual no tienen cabida para el error. De acuerdo con este autor, estos negocios se crean para suplir necesidades económicas básicas a nivel personal y, sobre todo, a nivel familiar. La mayoría de estos negocios desarrollan sus actividades de manera empírica como parte de conocimientos prácticos que ofrecen en el mercado.

El texto de Guzmán (2016), "Estrategias y orientaciones de políticas para el empoderamiento económico de las mujeres en Chile", analizó las barreras estructurales que enfrentan las mujeres en el país para lograr el empoderamiento económico. Menciona que el trabajo de cuidado no remunerado limita la participación femenina en el mercado laboral, condicionando a optar por empleos informales o de baja remuneración. El estudio incluyó un enfoque cualitativo y el análisis documental de políticas públicas, estadísticas nacionales y entrevistas. A través de este análisis, Guzmán (2016) identifica las deficiencias en las políticas chilenas que no abordan de manera integral la redistribución del trabajo de cuidado ni garantizan condiciones laborales equitativas para las mujeres. La autora sugiere medidas específicas, como la creación de infraestructura pública de apoyo a las trabajadoras y emprendedoras, dadas las falencias en población atendida y una revalorización del trabajo doméstico y de cuidado a nivel social y legislativo.

14

Los estudios revisados emplearon una variedad de metodologías, principalmente cualitativas, para analizar el vínculo entre trabajo de cuidado, roles de género, emprendimiento femenino y políticas públicas. Entre los métodos más destacados se encuentran entrevistas en profundidad que exploran tensiones generacionales y trayectorias laborales de mujeres, análisis de casos comunitarios desde enfoques decoloniales y feministas, y revisiones bibliográficas y documentales. También se integran herramientas estadísticas para estudiar la interacción entre trabajo de cuidado y emprendimiento femenino durante la pandemia. Por otro lado, los estudios combinan análisis cuantitativos y cualitativos para visibilizar el impacto del trabajo no remunerado en la economía. En conjunto, estas metodologías permiten abordar el cuidado desde perspectivas interseccionales, estructurales y políticas, evidenciando la relación entre desigualdades de género, clase y economía.

Problemática

De acuerdo con la división sexual del trabajo, las actividades de cuidado se volvieron un asunto de género, incorporando a las mujeres en un ámbito de responsabilidad social frente al cuidado de los hogares. Esto ha mantenido a flote las designaciones de los roles de género, donde las mujeres se ubican al interior de los hogares, manteniendo la fuerza de trabajo en capacidades de continuar sus labores de producción y así se reproduce el sistema capitalista. Nancy Fraser (2015, como se citó en Arribas, 2016), en “Fortunas del feminismo: Del estado de bienestar a la crisis neoliberal”, aborda la explotación del trabajo de cuidado como un eje central para entender la subordinación de las mujeres dentro de la economía capitalista. Fraser analiza cómo el neoliberalismo ha intensificado la sobrecarga del cuidado sobre las mujeres, a la vez que cuestiona los estereotipos que perpetúan la idea de que son ellas quienes poseen capacidades para estas tareas.

El problema de mantener a las mujeres al interior de los hogares, según mandatos que ya han sido cuestionados por el movimiento de mujeres, es que se considera que el trabajo de cuidado recaerá en ellas, dado un conjunto de estereotipos que han fortalecido esta idea de ser las únicas con capacidades de atención, acompañamiento y afectos.

El cuidado como derecho es una discusión que permite ser transferida como una realidad para la población, ya que todos y todas requerimos de cuidado en algún momento de nuestra vida. Sin embargo, se cuestiona la posibilidad de que las mujeres le digan ‘no’ al cuidado porque hay un crecimiento notable en su participación en el mercado laboral, de ingreso a la formación profesional y de autonomía frente a sus proyectos de vida (Batthyány, 2015).

En este artículo es importante puntualizar qué entendemos por trabajo de cuidado no remunerado y qué fenómeno se representa al interior de los hogares de las personas microempresarias, dado el interés que surge sobre el desempeño desigual de los negocios entre hombres y mujeres. La literatura pertinente subraya que el desafío del cuidado no radica en identificar quién lo provee, sino en comprender qué factores han mantenido a una población específica encargada y sobrecargada con esta labor durante tantos años. En “Forced to Care: Coercion and Caregiving in America”, Evelyn Nakano Glenn (2010) afirma que “El trabajo de cuidado ha sido históricamente asignado a las mujeres debido a normas de género, perpetuando una desigualdad estructural que invisibiliza su contribución y restringe su desarrollo económico y social”.

Las mujeres no dejaron de participar del mercado laboral, no dejaron de representar una población ocupada o en formación académica, no han detenido una proyección profesional, pero las brechas se

mantienen, generando quiebres en las posibilidades equitativas de avance para ellas.

Las encuestas de uso del tiempo no permiten cristalizar otros aspectos de la clase social visibles en los trayectos que requieren las actividades de cuidado, como lavar la ropa o cocinar en un sector sin cubrimiento de servicios públicos, los trayectos en actividades de trabajo indirecto como la realización de compras para la comida, la compañía para llegar a destinos médicos o educativos y el pago de servicios públicos. Tampoco se mide el tiempo de contención, escucha o afectos que brindan principalmente las personas cuidadoras en los hogares. Por ende, el fin de este estudio fue identificar el impacto que tiene el trabajo de cuidado no remunerado en los hogares de las personas emprendedoras, en el desempeño de los micro negocios que han sido beneficiarios de Fundación WWB Colombia desde el año 2021 a 2023.

Metodología

Enfoque de la investigación

En este estudio se emplearon dos metodologías cuantitativas, K-means y Análisis Factorial Múltiple (AFM), aplicadas a dos fuentes de datos distintas, con el objetivo de ofrecer un contexto nacional y contrastarlo con la información local. La información nacional proviene de la Encuesta de Micronegocios (EMICRON) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE, donde se aplicó el algoritmo K-means para segmentar a la población según la dedicación al trabajo remunerado y no remunerado, identificando patrones de dedicación y desempeño. Por su parte, los datos recolectados por la Fundación WWB Colombia, a través del programa Yarú en su modalidad semipresencial, fueron analizados utilizando AFM para explorar la relación entre variables sociodemográficas, cargas de cuidado directo e indirecto y desempeño de los micronegocios. Este enfoque permitió comparar las dinámicas nacionales con las locales, identificando tanto divergencias como similitudes en los perfiles de la población estudiada.

En el caso de la EMICRON, se utilizó el algoritmo K-means para clusterizar a los microempresarios a partir de dos variables clave: la dedicación en horas al trabajo de cuidado no remunerado (cuidado) y la dedicación en horas al trabajo remunerado (negocio). Este enfoque permitió identificar grupos según su nivel de dedicación a estas actividades, lo que facilitó analizar cómo cada clúster se relaciona con el desempeño de los micronegocios. Es decir, cómo está cada grupo en términos de ventas, formalización, ubicación del negocio, composición según sexo, entre otras variables.

Para los datos del programa Yarú en su modalidad semipresencial, se adoptó un enfoque diferente

mediante el uso del Análisis Factorial Múltiple (AFM), que facilita la integración de variables de distinta naturaleza, tanto continuas como categóricas. Este método es particularmente adecuado para esta fuente de datos debido a la diversidad de variables recolectadas por la iniciativa Yarú, lo que permite identificar correlaciones entre ellas de manera más eficiente. A diferencia del análisis realizado con K-means, que se basa en solo dos variables, el AFM utiliza un conjunto amplio de variables para construir un espacio factorial donde las personas se agrupan según afinidades y características comunes reflejadas en estos grupos de variables. Este enfoque permite una segmentación más rica y detallada de la población estudiada.

Muestra

En el contexto nacional se analizó la información de 77.156 micronegocios con información completa y match de información relevante de la GEIH, especialmente, información de otras actividades en la semana⁵. Esta muestra expandida da cuenta de la información de 5,8 millones de micronegocios en el año 2021. Con esta información se realizó un análisis de contexto nacional. También se empleó la técnica de clusterización k-means, que permite descubrir la estructura de los datos de acuerdo con las horas dedicadas al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado.

El contexto local se analizó con la información de 3.368 registros de personas emprendedoras en el Valle del Cauca que se matricularon en el programa de capacitación Yarú de la Fundación WWB Colombia, entre los años 2021 y 2023. Esta información fue recolectada en el marco de la inscripción y la línea de base que se aplica previo a la iniciación de las capacitaciones.

Para profundizar y discutir los resultados cuantitativos, se realizaron dos grupos focales con personas que participaron en el programa Yarú, de modo que en el primero participaron 14, conformado por 12 mujeres y 2 hombres; y en el segundo asistieron 12 personas, entre ellas 5 hombres y 7 mujeres.

Métodos utilizados

Con los métodos empleados se buscó segmentar la población según sus características sociodemográficas y socioeconómicas, además de las características propias del desempeño en los negocios, de acuerdo con el tiempo que dedican los microempresarios al negocio y al trabajo reproductivo.

⁵ Este módulo de la GEIH analiza la realización y el tiempo destinado a las labores de cuidado en los hogares. En él se encuentran preguntas sobre oficios, cuidado de menores y adultos mayores, elaborar prendas de vestir, entre otros. El match entre la GEIH y la EMICRON es posible, pues la EMICRON es resultado de un proceso de filtrado de la GEIH, así las llaves de persona de la EMICRON coinciden con las llaves de identificación de la GEIH. Por efecto de representatividad de algunos cruces de información, el análisis solo se presenta a escala nacional.

Las metodologías utilizadas permitieron identificar cómo cambian las características propias del individuo, de acuerdo con su dedicación al negocio y al trabajo reproductivo y así establecer clústeres que muestran patrones comunes entre los individuos y conocer mejor las diferencias en la composición de los microempresarios alrededor del impacto del trabajo reproductivo.

Para el contexto local se aplicó el análisis de los datos recolectados por la Fundación WWB Colombia a través del programa de capacitación en emprendimiento Yarú, utilizando dos metodologías cuantitativas de aprendizaje no supervisado en dos etapas:

Análisis de clúster K-Means

Según Contreras et al. (2022), K-means (Ecuación 1) es un método de agrupamiento de un conjunto de datos donde cada grupo está representado por su centroide, así que el algoritmo funciona de manera iterativa para minimizar la distancia entre cada punto de datos y el centroide de su potencial grupo. El objetivo principal es encontrar una asignación de puntos de datos a clústeres, así como un conjunto de vectores U_k , cuya suma de los cuadrados de las distancias de cada dato apunte a su vector más cercano, es decir, la distancia mínima.

Ecuación 1. Función objetivo del algoritmo K-means

18

$$J = \sum_{n=1}^N \sum_{k=1}^K r_{nk} \|x_n - \mu_k\|^2$$

Donde:

J: Es la suma total de los errores cuadrados o la distancia entre cada punto de datos y el centroide de su clúster asignado. El objetivo del algoritmo es minimizar J.

N: Número total de puntos de datos.

K: Número total de clústeres.

r_{nk} : Una variable indicadora (binaria):

- $r_{nk}=1$ si el punto de datos X_n pertenece al clúster k.
- $r_{nk}=0$ si no pertenece.

X_n : Es el nnn-ésimo punto de datos.

μ_k : Es el centroide (o media) del clúster k.

$\|X_n - \mu_k\|^2$: Es la distancia euclidiana al cuadrado entre el punto de datos X_n y el centroide μ_k

Análisis Factorial Múltiple

El AFM es un método de análisis no supervisado que permite estudiar tablas múltiples conformadas por diferentes grupos de variables de distinta naturaleza. El objetivo principal es generar un subespacio H de dimensiones reducidas tal que $q^6 \leq p$ en la cual se pueda representar óptimamente la distancia entre individuos y las correlaciones entre las variables permitiendo ver estructuras comunes de forma global y entre individuos.

En la primera etapa, los distintos conjuntos de variables se asocian a una nube de individuos denominada nube parcial. Esta nube se construye a través del método de componentes principales para los grupos de variables de naturaleza cuantitativa, y para aquellas de tipo cualitativo se realiza un análisis de correspondencias múltiples. En la segunda etapa se procede a lo que se denomina “la ponderación”, equilibrando la influencia de cada grupo asignando un peso a cada variable⁷ (el mismo peso para todas las variables de un mismo grupo). En resumen, se busca normalizar cada grupo. Finalmente, se calcula un análisis de componentes principales sobre la tabla global que resulta de yuxtaponer las n tablas que se obtienen de la normalización de los grupos de variables realizada en el paso 2.

Como resultado final, se obtienen las inercias intra de los puntos de cada individuo, de modo que, aquellos cuyos puntos parciales se encuentren próximos, gráficamente ilustran una estructura común de los distintos conjuntos de variables analizados. Por su parte, aquellos con puntos parciales alejados unos de otros se constituyen como excepciones a la estructura común (Abascal y Landaluce, 2022, p. 112).

19

Método de clusterización jerárquica

Una vez identificadas las estructuras comunes que permiten visualizar el Análisis Factorial Múltiple, se aplicó el método de clúster jerárquico descendente, el cual consiste en partir de un conglomerado que encierra todos los individuos y a partir de ahí, mediante una secuencia de divisiones sucesivas se van formando cada vez grupos más pequeños y compactos, de modo que se minimiza la distancia de los individuos dentro de un mismo grupo y a la vez se maximiza la distancia entre los distintos grupos (Gallardo, 2011, p. 20). La expresión matemática que representa el cálculo de las distancias entre clústeres está dada por la distancia euclidiana (Ecuación 2):

⁶ q = número de dimensiones, p = número de variables.

⁷ Dicho peso se calcula teniendo en cuenta el primer valor propio obtenido en el ACP o ACM ejecutado dentro de cada categoría o grupo de variables $1/\lambda$.

Ecuación 2. Distancia euclidiana en el algoritmo de clusterización jerárquica

$$d(P_1, P_2) = \sqrt{(x_2 - x_1)^2 + (y_2 - y_1)^2}$$

Donde:

$d(P_1, P_2)$: Es la distancia euclidiana entre los puntos P_1 y P_2 .

x_1, y_1 : Coordenadas del punto P_1 .

x_2, y_2 : Coordenadas del punto P_2 .

$(x_2 - x_1)^2$ y $(y_2 - y_1)^2$: Representan las diferencias al cuadrado en las coordenadas x y y , respectivamente.

La raíz cuadrada convierte la suma de los cuadrados en una distancia.

La combinación de métodos cuantitativos con el algoritmo K-means y el Análisis Factorial Múltiple es particularmente adecuada para el desarrollo del estudio, debido a la complejidad de las variables analizadas, que incluyen aspectos sociodemográficos, cargas de trabajo de cuidado directo e indirecto y desempeño económico de los micronegocios. El uso de K-means posibilitó segmentar la población en clústeres homogéneos, identificando patrones claros en los niveles de dedicación al cuidado y al negocio, lo cual evidenció cómo las cargas de cuidado impactan el desempeño de los micronegocios liderados por mujeres.

Posteriormente, el AFM permite manejar de manera eficiente la naturaleza mixta de los datos propios de la Fundación WWB Colombia (datos binarios con datos continuos), reduciendo la dimensionalidad y revelando correlaciones subyacentes entre las variables que afectan la dedicación de las mujeres al trabajo de cuidado no remunerado. Esta aproximación metodológica permitió generar una visión sólida y explicativa, facilitando la caracterización de grupos diferenciados y la identificación de desigualdades que subyacen en la organización del cuidado y sus efectos en la autonomía económica de las mujeres. Para profundizar en estos aspectos de desigualdad, desde una perspectiva cualitativa, se recopiló información a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales, explorando las experiencias de vida de las personas atendidas y cómo concilian sus jornadas laborales con las actividades de cuidado en el hogar.

Grupos focales

Como parte de la investigación se realizaron dos grupos focales con los perfiles que arrojaron los clústeres que dividen a la población en grupos según condiciones del hogar y del negocio. Los grupos focales realizados se centraron en conversar sobre la conciliación de dedicación de tiempo entre el negocio y el hogar en las personas emprendedoras beneficiarias de Fundación WWB Colombia.

El desarrollo del grupo focal se planteó de la siguiente forma: en un primer momento de presentación por parte de las personas asistentes se buscó resaltar sus cualidades, según la autopercepción de cada una. Después, se plantearon seis preguntas que permitieron caracterizar las cargas de cuidado directo, según el número de personas que viven dentro del mismo hogar con las personas emprendedoras. Ello para discutir el concepto que tienen los y las asistentes sobre el cuidado directo e indirecto.

En un tercer momento se diligencia una matriz por cada asistente, donde se exponen sus rutinas en minutos de acuerdo con sus actividades de la última semana para conocer el tiempo que dedican al trabajo productivo, trabajo reproductivo y actividades personales. Cabe resaltar que lo anterior se recoge siguiendo las consideraciones que hace el DANE en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2022), y al final, se presentan resultados mundiales, nacionales, regionales y locales sobre la participación de los hombres y las mujeres en el trabajo no remunerado, permitiendo la discusión sobre las impresiones de las personas asistentes frente a las cifras.

21

Para la exposición de los hallazgos y la descripción del proceso, se presentan inicialmente las características de las personas asistentes a cada grupo focal, organizadas según los clústeres obtenidos del análisis cuantitativo mediante AFM y clusterización jerárquica. Posteriormente, se detallan los disensos, consensos y particularidades en los puntos discutidos durante los grupos focales, concluyendo con las reflexiones derivadas del análisis de la información recolectada. En cuanto a los aspectos éticos, toda la información cuantitativa utilizada fue recolectada previamente como parte de una línea de base diseñada para caracterizar socio demográficamente a las cohortes inscritas en la iniciativa Yarú en su modalidad semipresencial, donde se solicitó consentimiento para el uso de datos con fines administrativos y de investigación. De manera complementaria, para el componente cualitativo, cada participante firmó un consentimiento informado que explicaba los propósitos académicos de los espacios, junto con el protocolo ético aplicado, garantizando el anonimato y la confidencialidad de la información personal no relacionada con los objetivos del estudio.

Análisis del contexto nacional

En el año 2021, en Colombia, según el DANE, las personas dueñas de micronegocios con hasta nueve personas ocupadas fueron 5.8 millones. Y por cada 100 micronegocios caracterizados hubo 63 donde el propietario era hombre y 37 donde la propietaria era mujer. Así mismo, cerca de 5.2 millones eran trabajadores por cuenta propia, es decir, que no tenían empleados remunerados y 560 mil eran patrones o empleadores con hasta nueve empleados remunerados. Las mujeres están concentradas en mayor proporción en negocios que podrían ser catalogados de subsistencia, mientras que los hombres tienden en mayor proporción a ser patrones y empleadores. De 5.2 millones de trabajadores por cuenta propia el 38.6% correspondía a mujeres, mientras que, en los 560 mil patrones o empleadores sólo el 22.3% correspondía a mujeres.

Adicional a lo anterior, estos micronegocios generaban aproximadamente un total de 150 mil millones de pesos en ventas y 60 mil millones de valor agregado. El 75% de ambos montos eran generados por micronegocios en los cuales los propietarios son hombres y el 25% restante lo generaban micronegocios con propietarias mujeres. Lo anterior indicaría que existe una brecha de género en los micronegocios, donde en promedio los hombres generan 1.6 veces más ventas y 1.8 veces más valor agregado que las mujeres. Si bien esta brecha en el desempeño de los negocios se debe a factores históricos y multicausales que sobrepasan el objetivo de la presente investigación, hay un fenómeno en particular que poco se ha relacionado en la literatura y que cobra vital importancia cuando nos referimos a negocios de subsistencia: el trabajo reproductivo y la dedicación efectiva al negocio.

Según el DANE en alianza con ONU Mujeres (2018), en Colombia la producción de servicios de cuidados no remunerados equivale al 20% del Producto Interno Bruto, y el 78% del tiempo que se destina a estos cuidados proviene de las mujeres. Así, se establece una distribución desigual de la relación de trabajo entre hombres y mujeres, donde las mujeres destinan 14 horas y 50 minutos semanales en la carga total de trabajo no remunerado y reproductivo, mientras que los hombre, destinan dos horas menos. En el campo de las microempresas, esta dedicación desigual puede potencialmente afectar el desempeño y crecimiento de los negocios.

Carrasco (2013) en "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", analiza cómo la carga desigual de trabajo de cuidado no remunerado impacta en el ámbito laboral y empresarial de las mujeres en Colombia. Se destaca que las mujeres enfrentan mayores barreras para equilibrar sus responsabilidades de cuidado con sus proyectos profesionales, lo que limita el crecimiento de sus negocios y perpetúa las desigualdades de género. Además, resalta que esta distribución desproporcionada del trabajo de cuidado incide en la capacidad de las mujeres para acceder a oportunidades económicas y formativas. Menciona que la dedicación de tiempo de los hombres al trabajo de cuidado es significativamente menor

en comparación con las mujeres, ya que suelen participar en tareas de cuidado de forma esporádica y con menor intensidad, lo que refuerza la brecha de género en la distribución de estas responsabilidades.

Carrasco (2013) subraya que esta dinámica no solo perpetúa la sobrecarga en las mujeres, sino que también dificulta la construcción de modelos de corresponsabilidad en el hogar y en la sociedad en general. Además, plantea que los roles de género tradicionales asignan a los hombres un papel secundario en estas actividades, lo que limita su involucramiento y fomenta la desigualdad estructural en el uso del tiempo.

Según datos calculados para este estudio con las bases de datos del DANE para el año 2022, de 5.8 microempresarios en Colombia 4.5 millones realizan algún tipo de actividad de cuidado en sus hogares u otros. El 96.8% de las mujeres microempresarias realizan alguna actividad de cuidado respecto a los hombres empresarios, donde el 68% participan. Es así como las mujeres propietarias de micronegocios dedican en promedio 10 horas menos al negocio y 21 horas más al trabajo de cuidado. Entre el cuidado directo e indirecto, las mujeres en promedio destinan 29 horas semanales al trabajo reproductivo, mientras que los hombres destinan en promedio 8 horas semanales.

Como indica el Gráfico 1, realizado con datos de la EMICRON (2021a) y la GEIH (2021b), para encontrar la distribución por horas semanales de dedicación al trabajo no remunerado y al negocio, se evidencia que la dedicación al negocio tiene una relación inversa con la dedicación al trabajo de cuidado no remunerado. En el Gráfico 1 se pueden observar las diferencias en la dedicación al trabajo remunerado y al reproductivo entre hombres y mujeres. De acuerdo con los hallazgos, el trade off entre dedicación al negocio y al trabajo reproductivo está condicionado por la ubicación del negocio, la cantidad de personas dependientes en los hogares de los microempresarios, el tamaño del negocio, la tenencia de empleados y ayudantes familiares, entre otras.

Por lo tanto, los 5.8 millones de microempresarios en Colombia se podrían segmentar de acuerdo con la cantidad de tiempo que le dedican al negocio (trabajo remunerado) y el tiempo que le dedican al trabajo reproductivo. Cada uno de los segmentos encontrados tienen características sociodemográficas y socioeconómicas propias.

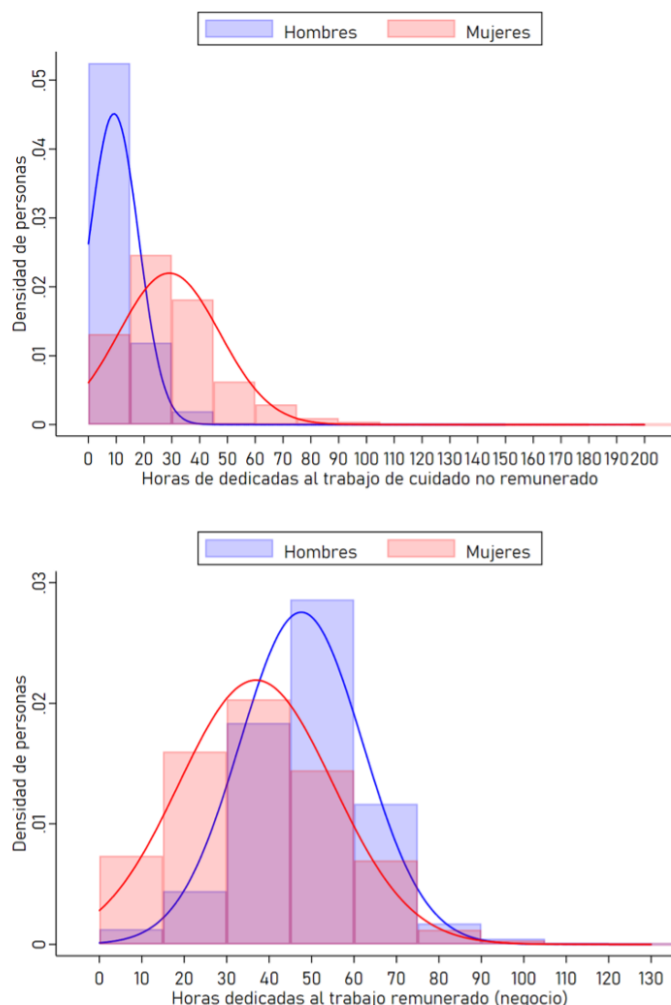


Gráfico 1. Distribución de las horas semanales de dedicación al negocio y al trabajo no remunerado

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la EMICRON - GEIH 2021.

La segmentación presenta seis grupos de microempresarios de acuerdo con la decisión de dedicación al negocio y al trabajo de cuidado.

- El primer clúster se caracteriza por tener la más alta dedicación al negocio, con un promedio de más de 68 horas semanales y una carga baja de trabajo reproductivo, con un promedio de 8 horas de cuidado. La mayoría (75%) de las personas que conforman este grupo son hombres.
- El segundo clúster es la representación de la doble jornada, pues recoge dedicación media al negocio y la más alta dedicación al cuidado. El promedio de horas semanales dedicadas al negocio es de 27 y el promedio de horas semanales dedicadas al cuidado es de 56. El 90% de las personas que pertenecen

a este clúster son mujeres.

- El tercer clúster se caracteriza por tener dedicación media-alta al negocio y baja dedicación de cuidado. El promedio de horas semanales trabajadas en el negocio es de 46 y el promedio de horas semanales dedicadas al cuidado es de 6. El 90% de las personas que pertenecen a este clúster son hombres.

- El cuarto clúster tiene la dedicación más baja al negocio y una dedicación alta al trabajo reproductivo. 19 horas semanales en promedio destinan los participantes de este clúster al negocio y 34 al trabajo reproductivo. El 91% de las personas que lo integran son mujeres.

- El quinto clúster se caracteriza por tener una dedicación media-alta al negocio y una dedicación media-alta al cuidado. Es el más balanceado en términos de género, con un 62% de mujeres.

- El sexto clúster concentra microempresarios que tienen una dedicación media-baja al negocio y una dedicación baja al cuidado. El 71% de los microempresarios en este segmento son hombres.

La solución de los seis clústeres muestra que la heterogeneidad y la cantidad de clústeres está dada por las mujeres, pues están balanceadas en la mayoría de los segmentos, mientras que los hombres tienen un fuerte patrón de concentración en el clúster 3. Esto indicaría que más de la mitad de los hombres, 1.9 millones de microempresarios, se caracterizan por tener dedicación media-alta al negocio y baja al trabajo reproductivo.

25

Aun así, los clústeres muestran que en los hombres la probabilidad de pertenecer a un clúster está dada por la cantidad de tiempo que le dedican al negocio, pues en los clústeres 1, 3 y 6, donde se concentran los microempresarios, el factor común es que la dedicación al trabajo reproductivo es baja. Por otro lado, la probabilidad de que una mujer pertenezca a un clúster está dada por cómo varía la dedicación al negocio, pero la dedicación al trabajo de cuidado en todos los casos es alta. Las mujeres se concentran en los clústeres 2, 4 y 5.

Los clústeres 1, 3 y 6, donde se concentran los hombres, tienen la coincidencia de ser aquellos con el mejor desempeño de negocios, alto promedio de ventas, por lo menos un empleado remunerado, menores porcentajes de informalidad, así como mayores porcentajes de patrones o empleadores.

Por otro lado, los clústeres 2, 4 y 5, donde se concentran las mujeres, tienen los menores niveles de ventas, en promedio no tienen empleados remunerados, pero sí ayudantes familiares o sin

remuneración. Esto indica que son más propensas a trabajar por cuenta propia y tienen los niveles de informalidad de entrada más altos.

Tabla 1. Estadísticas descriptivas de los clústeres de microempresarios

		Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	Clúster 4	Clúster 5	Clúster 6
Demográfico	Microempresarios	984 mil	327 mil	2.129 mil	619 mil	955 mil	759 mil
	Hombres	75,50%	9,12%	89,80%	9,10%	37,30%	70,90%
	Mujeres	24,50%	90,90%	10,20%	90,80%	62,70%	29,10%
Dedicación	Promedio de horas al negocio	68	28	46	20	46	23
	Promedio de horas dedicados al trabajo de cuidado	9	58	5	34	24	10
Tipo de microempresario	% Patrones	15,10%	2,90%	12,90%	2,50%	7,50%	6,10%
	% Cuentapropistas	84,90%	97,10%	87,10%	97,50%	92,50%	93,90%
Desempeño de los negocios	Promedio de ventas	\$ 3.781.590	\$ 966.023	\$ 2.343.882	\$ 630.837	\$ 1.674.931	\$ 1.215.136
	Promedio de empleos	1	0	1	0	1	1
	Promedios de familiares no remunerados	0	1	0	1	0	1
	% Informalidad de entrada	75,10%	96,30%	88,80%	98,20%	87,90%	95,90%
Ramas de actividad	Agricultura	8,50%	10,35%	30,70%	19,22%	16,11%	33,33%
	Industria manufacturera	7,60%	10,70%	9,35%	11,86%	12,51%	8,27%
	Comercio	41,40%	32,89%	22,22%	29,04%	30,24%	19,48%
	Servicios	42,50%	46,06%	37,73%	39,88%	41,15%	38,93%
Ubicación del negocio	En vivienda	24,65%	48,92%	16,68%	54,06%	40,12%	28,54%
	Local, tienda o taller	28,56%	6,94%	13,95%	2,29%	12,92%	3,88%
	De puerta en puerta (Domicilios)	9,52%	27,37%	20,62%	22,05%	17,95%	27,30%
	Ambulante	9,57%	7,82%	8,97%	6,39%	11,13%	7,68%
	Vehículo con o sin motor	18,11%	1,36%	9,27%	0,96%	3,79%	5,59%
	Otro (Obra, finca)	9,58%	7,60%	30,52%	14,26%	14,09%	27,02%

26

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la Fundación WWB Colombia.

Estos resultados permiten observar que las mujeres se concentran en los clústeres con mayor dedicación al trabajo reproductivo, mientras que los hombres aparecen principalmente en los segmentos

de baja dedicación al trabajo no remunerado. Este hallazgo se mantiene en los resultados obtenidos con datos de la población emprendedora en el Valle del Cauca atendida por la Fundación WWB Colombia con el programa Yarú, como se muestra de aquí en adelante.

Perfil de la población atendida:

Entre el 2021 y el 2023 se matricularon 3.368 personas al programa Yarú, de las cuales el 87% correspondió a mujeres y el 13% a hombres, con secundaria completa como principal grado de escolaridad alcanzado (51%), seguido del nivel técnico (32%). El 56% de las y los emprendedores tienen pareja, mientras que el 85% manifiesta tener hijos, y de ellos el 39% tiene niños menores de 10 años. Por su parte, el 37% de los y las emprendedoras expresan tener alguna persona bajo su cuidado permanente.

Respecto al funcionamiento del negocio, estos se caracterizan por hacerlo en la misma vivienda de residencia (70%) y se concentran en actividades económicas como tiendas (9%), peluquerías y servicios personales (16%), confecciones (15%) y preparación y venta de alimentos (18%). A nivel general, los emprendedores dedican 6 días de la semana, entre 7 y 9 horas, a la atención de sus negocios, obteniendo un ingreso promedio de \$2.472.984 COP. Sin embargo, como se puede observar en la Tabla 2, pese a que la dedicación en días y horas al negocio es similar, existe una brecha en la que los ingresos promedio de los hombres son 2.5 veces superiores a los de las mujeres.

Tabla 2. Promedio de horas dedicadas al negocio y promedio de ingresos por sexo

Sexo	Promedio horas	Mediana horas	Promedio días	Mediana días	Promedio ingresos	Mediana ingresos
Mujeres	7.6	8	3.8	6	\$ 2.062.219	\$ 766.667
Hombres	8.3	8	4.1	6	\$ 5.164.347	\$ 1.800.000

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la Fundación WWB Colombia.

Para analizar en detalle los posibles factores que podrían estar explicando la brecha, se realizó el análisis factorial múltiple combinado con una técnica de clusterización utilizando variables de carácter sociodemográfico, de cargas de cuidado directo e indirecto y de los negocios. Esto con el objetivo de identificar niveles de correlación entre los distintos grupos de variables y poder segmentar la población.

Resultados de Análisis Factorial Múltiple y clusterización jerárquica

Para obtener los grupos de individuos (clústeres), primero se realizó el análisis factorial múltiple como una técnica exploratoria que permite ver los grados de interacción y correlaciones entre grupos de variables cuantitativas y cualitativas. En el Gráfico 2 se observa que los 4 grupos tienen un nivel de correlación medio-bajo con la primera dimensión (entre 0,25 y 0,5). La proximidad entre los grupos de variables en la misma dimensión muestra la existencia de correlaciones entre ellas. En este caso, se puede observar que el desempeño administrativo del negocio, medido en función de 1) del pago de salario como emprendedor, 2) si los ingresos cubren los gastos, 3) ingreso promedio de ventas y 4) generación de empleo, están relacionados con las variables de cuidado directo e indirecto, así como con características sociodemográficas del emprendedor y características del negocio.

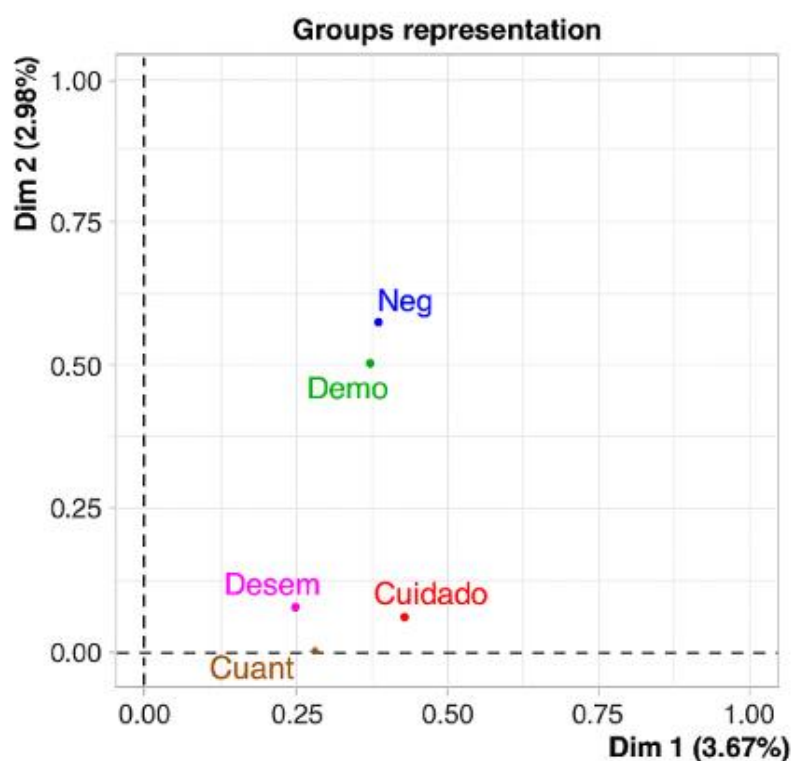


Gráfico 2. Mapa de representación de grupos de variables

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la Fundación WWB Colombia

A partir de la visualización de la nube de individuos fue posible extraer 3 clústeres (ver Gráfico 3) que cumplen dos características fundamentales: la primera es garantizar la homogeneidad intragrupo, minimizando las distancias entre ellos; la segunda es garantizar la heterogeneidad entre grupos, maximizando las distancias.

Los resultados ubican a las mujeres en los clústeres 1 y 2, caracterizados por presentar cargas altas de trabajo de cuidado, mientras que los hombres se sitúan principalmente en el clúster 3, que presenta bajas cargas. También se puede observar que en los primeros dos clústeres, los negocios de las mujeres están mayoritariamente ubicados en su vivienda (más del 70%). La ubicación de estos en el interior de los hogares impide la separación de responsabilidades de cada ámbito, lo que podría ir en detrimento de una jornada continua en las actividades productivas, afectando la cantidad y calidad del tiempo que le dedican a los emprendimientos y, consecuentemente, los ingresos generados.

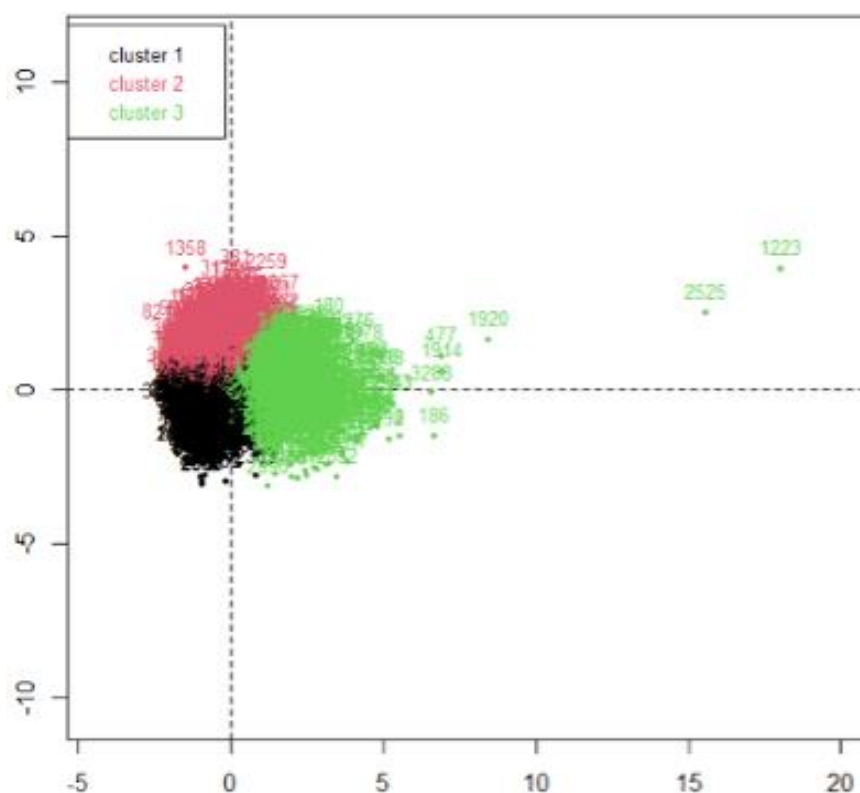


Gráfico 3. Representación de los clústeres

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la Fundación WWB Colombia.

Los resultados muestran cómo, para los clústeres 1 y 3, el ingreso del emprendimiento representa la principal fuente de sustento. La diferencia radica en que el clúster 1 se compone principalmente de mujeres sin pareja y con la mayor carga de trabajo de cuidado directo e indirecto frente a los otros grupos. Implícitamente, estos datos muestran que las mujeres pertenecientes a este grupo son quienes enfrentan en mayor intensidad la “doble jornada” y la tensión entre el trabajo productivo y el reproductivo. En contraste, el clúster 3, que se conforma principalmente por hombres con pareja, pueden dedicar jornadas

continuas y de calidad a la atención de sus emprendimientos, al asumir en una muy baja proporción tareas de cuidado en el hogar.

También se puede apreciar cómo los clústeres 1 y 2, predominantemente femeninos, exhiben un desempeño financiero y no financiero inferior en comparación con el clúster 3. En los dos primeros grupos, una menor proporción de negocios logra el punto de equilibrio; menos del 10% de las emprendedoras se asignan un salario fijo mensual, generan menos empleos y sus ingresos promedio no alcanzan siquiera el salario mínimo legal vigente para 2023.

Al analizar las cifras de ingresos por ventas agregadas, el clúster 3, a pesar de estar compuesto por 532 personas (lo que representa el 41% de los 1.372 emprendedores del clúster 1), genera 3.6 veces más ingresos que este último segmento, lo que se traduce en una brecha nominal de \$2.268.144.250 COP. Estas cifras revelan el costo monetario, a menudo invisibilizado, asociado a las responsabilidades de cuidado.

Tabla 3. Características de los clústeres

Variable	Características	Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3
Personas	Número de personas que conforman el clúster	1.273	1.495	532
Sexo	Mujeres	96%	97%	33%
	Hombres	3%	3%	67%
Estado civil	Soltero	74%	21%	39%
	Casado	4%	40%	27%
	Unión libre	22%	39%	34%
Estrato	Estrato 1	59%	26%	21%
	Estrato 2	31%	46%	46%
	Estrato 3	10%	27%	33%
Grupo étnico	Afrocolombiano	59%	24%	28%

	Blanco-mestizo	28%	62%	58%
	Otro	13%	14%	14%
Lugar donde funciona el negocio	En la vivienda	73%	77%	42%
	Fuera de la vivienda	27%	23%	58%
Relevancia de los ingresos del negocio para el hogar	Son ingresos complementarios	27%	70%	16%
	Son la fuente principal de sustento	73%	30%	84%

Tamaño de los hogares	Promedio de personas que conforman el hogar	3	4	4
Trabajo de cuidado indirecto	Principal responsable de lavar, planchar, guardar ropas	65%	48%	12%
	Principal responsable de preparar y servir alimentos para los miembros del hogar	66%	52%	14%
	Principal responsable de realizar labores de limpieza en el hogar	61%	44%	11%
Trabajo de cuidado directo	Cuidar o estar pendiente de niños menores de 10 años	36%	22%	5%
	Cuidar o estar pendiente de adultos mayores	13%	8%	4%
Desempeño del negocio	Los ingresos del negocio cubren los costos en los que incurre	50%	64%	80%

	Incluye el pago de salario como emprendedor en su estructura de costos	4%	10%	20%
	Total, de empleos generados	288	455	681
	Mediana de los ingresos por venta en el negocio	\$500.000	\$500.000	\$2.150.000
	Total, ingresos por ventas que generan todos los negocios	\$868.306.600	\$1.329.425.100	\$3.136.450.850

Nota: Fuente de elaboración propia con datos de la Fundación WWB Colombia.

Resultados de los grupos focales

Características

32

En el primer grupo focal participaron 14 personas, con las características del clúster 1 y 2, de las cuales 2 se identifican como hombres y 12 como mujeres. Entre las actividades económicas, a las cuales se dedica la población asistente, predominan los servicios, la preparación de alimentos y la elaboración de productos de artesanía, ventas y comercio. La mayoría de los negocios están ubicados dentro de los hogares o han tenido que vender por temporadas de manera ambulante; las mujeres partícipes son en su mayoría jóvenes menores de 40 años y mayores de edad. Tienen en promedio de 1 a 3 hijos/as, y la mayoría convive con su pareja dentro del hogar en unión libre. En este grupo solo se halló un hogar unipersonal de un hombre y tres mujeres casadas.

En el caso del segundo grupo focal participaron 16 personas, con las características del clúster 2 y 3, hubo una asistencia de 5 personas que se identifican como hombres y 11 personas, como mujeres. Las actividades económicas estaban encaminadas al sector servicios en un sentido profesional, de asesoría, seguimiento, acompañamiento y con aspectos de formalización. Se dedican de lleno a sus negocios y los tienen ubicados en locales o en espacios alquilados. También mencionan otros negocios a los cuales se dedican para el aumento de ingresos. Las personas partícipes tienen entre 30 y 50 años; en promedio tienen

entre 1 y 2 hijos/as, la mayoría convive en pareja y están casados/as. solo hubo un caso de un hogar unipersonal, conformado por una mujer.

Disensos, consensos y particularidades

Momento 1: presentación de cualidades

En el Grupo Focal 1 (GF1), al presentarse, sus participantes se centraron en aspectos de su vida doméstica y sus responsabilidades cotidianas, en lugar de cualidades personales o individuales. Sus intervenciones reflejaron un discurso afectivo hacia sus hogares y las actividades de cuidado que realizan, así como el grado de implicación de otros miembros y las actitudes asociadas a estas labores.

Los hombres en el GF1 hacen alusión a cualidades respecto a su trabajo, las mujeres lo relacionan más con su vida privada y han vuelto su negocio parte de la respuesta a esa definición personal. Por ejemplo, una de ellas puso manicurista, por el autorreconocimiento que ha generado a partir de su profesión: "es lo que hago y eso me define" (mujer emprendedora, manicurista; GF1, comunicación personal. Octubre de 2023)

Para el grupo focal 2 (GF2) las personas tienden a ser más individuales en su presentación, no hablan de terceros ni involucran a otras personas, mientras se presentan con su cualidad. Hablan de sus proyectos, sueños y metas, mientras elaboran un discurso sobre la autopercepción indicando palabras que designan personalidades competitivas y de liderazgo. Vemos que en su presentación el discurso tiene una relación más acorde con sus proyectos de vida, y se percibe en las presentaciones una actitud de relación con el entorno sano y de pensar a los otros como posibles aliados.

En estas presentaciones la conversación se dio alrededor de actitudes pujantes sobre el vencer adversidades en los proyectos personales, la idea de la resistencia ante las problemáticas de la vida, la superación de obstáculos en el proceso de los micronegocios y la participación como emprendedor en la sociedad.

Las condiciones de clase y de profesionalización en los negocios, respecto al manejo de publicidad, presentación empresarial y generación de contactos es visible en el caso del GF2, debido a que el espacio se presentó como un momento clave para las personas asistentes, donde crear redes o dar a conocer su negocio era importante.

Las personas conversaron entre ellas indagando en la vida profesional y académica, sus negocios no están ubicados en el hogar, y el número de hijos varía entre 1 y 2, siendo una gran proporción mayores de 15 años, en comparación con el GF1 donde hay más presencia de niños entre 1 y 9 años.

Momento 2: caracterización de los hogares

Las personas emprendedoras asistentes de los grupos focales responden a la pregunta: ¿cuántas personas, contándose usted, conforman el hogar⁸ en el que vive?. En promedio, sus hogares están conformados por 4 personas para el caso de la población del GF 1 (clúster 1 y 2), y de 3 personas para el GF2 (clúster 2 y 3). Cuando se revisa por sexo, los hogares de los hombres asistentes, tanto del GF1 como del GF2, están conformados en promedio por 3 integrantes, mientras que las mujeres tienen hogares conformados por 3 o 4 integrantes, lo cual indica que en el GF1 los hogares son más grandes en número de integrantes respecto a las personas asistentes del GF2.

De acuerdo con la segunda pregunta, sobre cuántas de las personas que integran el hogar en el que vive son sus familiares, las personas asistentes del GF1 responden en promedio que viven con 2 o 3 familiares, mientras que en el GF2 el promedio es de 2 familiares. Esto indica que los hogares de las personas que estuvieron en el GF1 (con características clúster 1 y 2) están en hogares con más miembros de la familia, en comparación con las personas asistentes del GF2.

Respecto a la tercera pregunta, sobre el número de familiares menores de edad, los participantes del GF1 reportaron un promedio de 0 para hombres y 1,7 para mujeres, mientras que en el GF2 los promedios fueron de 0 para hombres y 1,1 para mujeres. Estos datos sugieren que los hogares del GF1 no solo son más numerosos, sino que también incluyen a más personas jóvenes en comparación con los del GF2.

En cuanto a la cuarta pregunta, sobre el número de personas menores de 6 años en el hogar, los hombres del GF1 indicaron un promedio de 0, y las mujeres de 0,7. En contraste, en el GF2, los hombres reportaron 0,2 y las mujeres 0,4. Esto evidencia que los hogares de las mujeres, especialmente en el GF1, requieren un mayor trabajo de cuidado directo enfocado en la primera infancia en comparación con los hombres.

⁸ Hogar: Es una persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas (ONU, 1998, como se citó en DANE, s.f).

La quinta pregunta se refirió al número de personas mayores de 60 años en el hogar. En el GF1, los hombres reportaron un promedio de 0,5, mientras que las mujeres indicaron 0,1. Para el GF2, estos promedios fueron de 0,8 para hombres y 0,3 para mujeres. Los resultados muestran que los hombres tienen una mayor presencia de adultos mayores en sus hogares que las mujeres.

Finalmente, al cuestionar la responsabilidad sobre los integrantes del hogar, los hombres del GF1 manifestaron ser responsables de al menos 1 persona en promedio, frente a 3,2 en el caso de las mujeres. En el GF2, los hombres se identificaron como responsables de 0,6 personas, mientras que las mujeres indicaron serlo de 1,5 personas.

Momento 3: Rutinas, matriz de distribución de tiempo por trabajo remunerado, reproductivo y actividades personales

Para este ejercicio en los grupos focales se obtuvieron resultados que permiten partir de la comparación entre los tiempos dedicados al trabajo productivo, trabajo reproductivo y actividades personales, según los hombres y mujeres asistentes. En este punto cabe resaltar que la información que se solicitó a los y las asistentes fue desde la actividad y el tiempo en minutos que dedican día a día, de acuerdo con la última semana. Al identificar las actividades, según la clasificación del DANE, los tiempos de cuidado directo e indirecto en minutos se expresan con mayor claridad, facilitando el análisis del tiempo dedicado a distintas acciones. Los resultados se presentan en horas totales identificadas durante el ejercicio y, posteriormente, se profundiza en las actividades desde una perspectiva individual de las personas asistentes.

Para el caso de las horas promedio dedicadas al trabajo remunerado, en el GF1 los hombres indican dedicar 50 horas a la semana, frente a las mujeres que muestran un promedio de 47,5 horas a la semana. En comparación con la población del GF2, los hombres presentan una dedicación de 40,9 horas a la semana, es decir 10 horas menos que los hombres del GF1. Para el caso de las mujeres del GF2, el promedio de horas a la semana es del 44,2, es decir tres horas menos en promedio que las mujeres del GF1.

Para el trabajo reproductivo se encontraron diferencias muy notorias. En el caso del GF1 los hombres señalan una dedicación a la semana de 12 horas en promedio, mientras las mujeres indican una dedicación de 36 horas a la semana. Para el GF2 las horas en promedio fueron de 14,3 en los hombres y en las mujeres un 27,1. Esto muestra que, aunque las mujeres dedican el doble, o en el caso del GF1 el

triple al trabajo reproductivo en comparación con los hombres, también hay una diferencia entre las mujeres del GF1 y GF2 de 9 horas de dedicación.

Por último, para indicar las actividades personales, los hombres mencionan dedicar a la semana 14 horas (GF1) y 16,2 horas (GF2) mientras que las mujeres hablan de 21 horas (GF1) y 20,7 horas en promedio (GF2). Sin embargo, al revisar las actividades que se exponen en la tabla sugerida para la actividad personal, los hombres agregan ocupaciones como: jugar bingo, correr en el parque, hacer ejercicio, salir con amigos, jugar juegos de mesa, ir a la iglesia o a almorzar en un lugar distinto a su casa; mientras que las mujeres hablan de descansar, salir con sus hijos, salir con otros miembros de la familia acompañándolos a sus actividades extralaborales (partidos de fútbol, entrenos de los hijos, prácticas culturales, etc.) y muy pocas mencionan la participación en espacios donde comparten con otras mujeres o actividades de ocio similares a las de los hombres.

Momento 4: sobre la conciliación entre jornada laboral y del hogar

Para finalizar el grupo focal, se presentaron las cifras globales, nacionales, regionales y locales de la participación de hombres y mujeres en las actividades de trabajo no remunerado, según las cifras del DANE para el año 2022. Los comentarios de las personas asistentes variaron en afirmaciones que cuestionan sus rutinas y a la vez su dedicación al cuidado personal por encima del de otras personas, independiente de si son sus familiares o hacen parte de su comunidad.

En el GF1, la actividad de autocuidado no era parte de la discusión, pues se entiende el cuidado como algo normalizado que tienen que hacer porque otra persona del hogar no lo va a suplantar. Entienden por trabajo de cuidado la atención de las necesidades físicas, espirituales, emocionales y económicas de las personas y lo identifican cuando se dedican a organizar, barrer, encargarse de hijos o parejas. Las mujeres mencionan que son responsables de sus parejas y de sus padres o suegros. En este grupo focal (GF1) un hombre que se autorreconoce como afrodescendiente menciona ser el responsable de su madre adulta mayor, que con la edad ha desarrollado enfermedades que requieren de un cuidado constante.

El tema de la distribución de las tareas tuvo muchos disensos, dado que la generación de mujeres partícipes, a pesar de ser más joven, tiene una idea de la distribución de tareas del hogar con la pareja que ha sido difícil de negociar, no solo por las costumbres y la crianza bajo ideas tradicionales, que refuerzan la división sexual del trabajo y los roles de género establecidos, sino por las relaciones afectivas que generan en el transcurso de la vida de sus hijos y su pareja.

En la casa hacemos que funcione eso de repartir el cuidado. o sea, en los acuerdos a que llegamos de que cada uno se distribuya las tareas. Pero la realidad es que no en todos los hogares existen. No en todas las casas existen. Todavía existe el machismo. Todavía hay gente que... Hay mujeres que les toca depender del hombre. Por situaciones en que, oye, uno no es quién para juzgar a esa persona o no, pero la mujer hace siempre más trabajo que el hombre. (Mujer emprendedora, estilista; GF1, comunicación personal. Octubre de 2023)

En el GF2 se entiende por cuidado todo lo relacionado con las capacidades económicas, físicas y emocionales. Es decir, las personas asistentes no identifican el concepto desde la asistencia sino desde la consecución de habilidades, el fin del cuidado para quien es cuidado y no desde la visión de un/a cuidador/a. También se hace referencia a la posibilidad de compromiso con el otro. Sin embargo, resaltan constantemente la idea del autocuidado, y los ejemplos sobre el concepto van de la mano con acciones que realizan para sí mismos, como fortalecer sus ideas y campos académicos, laborales y financieros. Hablan de cuidarse a sí mismos ante adversidades y protegerse de las situaciones que marcan limitaciones para el negocio y para sus metas.

Ya nombrando otro tema de lo que ya aquí explicaron, el cuidado personal, el cuidarse de uno mismo, el cuidado laboral, entonces eso es como la precaución, pienso yo, que se debe tener con otra persona o consigo mismo, porque si es solo la palabra, “cuidado”, pues ahí tiene muchos conceptos, pero lo central soy yo. (Hombre emprendedor, propietario de restaurante de comidas rápidas; GF2, comunicación personal, Octubre de 2023)

Durante la discusión sobre la percepción del trabajo de cuidado, los participantes expresaron afecto hacia quienes lo realizan y, en algunos casos, se refirieron a la externalización de esta labor mediante la contratación de personal. A esta persona contratada se le llegó a considerar parte del equipo del negocio, no solo porque los fondos para su pago provienen de la actividad empresarial, sino también porque existe una visión de empresa en la dinámica familiar. Esto permite identificar problemáticas que se resuelven al liberar la carga moral de asumir simultáneamente todas las responsabilidades del cuidado y del negocio.

Conseguí una persona que me ayude para el aseo, con todo lo de la casa; desde que ella empezó a ayudar con todo, sencillamente me queda tiempo para hacer negocios. Yo los domingos no descansaba de hacer oficio y de responder por las cosas de la casa ¿cuál descanso?; como yo soy empresaria tengo que delegar y tengo que delegar un espacio, porque es que yo una vez me sentí “bueno, usted es una empresaria, usted es inteligente ¿Usted por qué está haciendo esto? ¿Usted por qué está haciendo lo otro?” Entonces,

empecé a quitar muchas cosas de mi responsabilidad. (Mujer emprendedora, negocio de servicios de refrigeración; GF2, comunicación personal, Octubre de 2023)

Respecto a las personas con cargas de cuidado directo, en el caso del GF1, hubo presencia de personas que cuidan a sus hijos. Mayoritariamente las mujeres mencionan que gran parte de actividades de cuidado las gestionan en casa, con la atención del negocio al mismo tiempo y que esto se daba en el transcurso del día. Los hombres indicaron en un caso tener a su cargo el cuidado de su madre adulta, donde él deja lista sus necesidades básicas y se va a trabajar, mientras el otro hombre asistente enuncia que vive solo pero que debe ir por sus hijas para acercarlas a la escuela o a actividades donde ellas necesitan su compañía, es decir, se encarga de sus trayectos. Los hombres ven la responsabilidad sobre los hijos desde una perspectiva de respuesta monetaria, más desde lo económico que desde lo afectivo o asistencial.

Por otro lado, las personas asistentes del GF2 identifican el cuidado directo como algo que no les ha correspondido del todo. Solo para los hombres asistentes que se identifican como afrodescendientes significa una responsabilidad reciente por la demanda de cuidado de sus padres adultos mayores, pues indican que deben asistir a citas médicas, llevar a sus padres, hacer actividades básicas relacionadas con el aseo personal, la alimentación y la supervisión de los medicamentos. Para las mujeres de este grupo focal ha sido más sencillo despegarse de la idea de hacer todo ellas y no responsabilizar o delegar tareas a otros miembros del hogar. La crianza establecida desde las capacidades individuales a desarrollar, presenta un panorama relacionado con los afectos por su vida privada y sus proyectos personales.

Es que no vale el amor sabotearnos por seguir atendiendo los niños, sabiendo que hay personas preparadas, hay personas dispuestas a darte lo mejor, a atenderte la casa, a ser parte del equipo y ¿por qué no crecer juntos? Entonces, desde ahí empecé, le dije a mi compañero: “amor, es que realmente ya, mira estoy hasta acá, tengo muchas cosas que hacer” y él hasta me decía “venga siéntese, venga hagamos algo”, del susto de verme tan cansada. (Mujer emprendedora, estilista; GF2, comunicación personal, Octubre de 2023)

Un caso particular en este grupo focal fue el de una mujer con una hija en situación de discapacidad cognitiva. Ella concibe el trabajo de cuidado como una responsabilidad que deberá asumir de por vida, extendiéndose también a otros familiares. Esta percepción se refuerza porque su micronegocio opera desde su hogar, lo que le ‘facilita’ dedicarse a las necesidades de cuidado de otras personas.

Hallazgos

En el GF1, las actividades económicas a las cuales se dedica la población asistente se sitúan en servicios, preparación de alimentos y elaboración de productos de artesanía, ventas y comercio; mientras que en el GF2 las actividades económicas estaban encaminadas al sector servicios en un sentido profesional, de asesoría, seguimiento, acompañamiento y con aspectos de formalización.

- Las personas con altas cargas de cuidado directo hablan de sí mismas como personas que contribuyen al bienestar de otros y no identifican actividades de autocuidado distintas a descansar de la jornada de trabajo productivo y reproductivo. Es difícil para ellas identificar espacios individuales y su autopercepción está relacionada con las actividades no remuneradas que realizan para otros.

- Las mujeres identifican “ser responsables de alguien” como todas las respuestas que dan a las necesidades emocionales, físicas y psicológicas de las personas que viven con ellas, esto incluye a los esposos y a otros familiares que no viven en el mismo hogar. En tanto, para los hombres se refiere a contribuir económicamente para que todo aquello que requiere una respuesta monetaria pueda cubrirse. Este tipo de acercamientos distintos, según el sexo, se debe a la reproducción de los roles de género, que establecen a los hombres como la respuesta económica en los hogares, el productivo-remunerado, y a la mujer como la encargada de los oficios y el cuidado del hogar.

39

- Los hogares de las personas asistentes del GF1 tienen un mayor número de integrantes, están conformados en su mayoría por familiares. Al hacer una distinción por sexo notamos que los hogares de las mujeres están conformados por más integrantes familiares en comparación con los hogares de los hombres.

- Los hogares de las mujeres tienen una mayor demanda de cuidado directo por menores de 6 años, frente a los hogares de los hombres, que demandan mayor trabajo directo para personas adultas de 60 años y más. Esto se evidencia en el caso de hombres que se identifican como afrodescendientes.

- La responsabilidad por los demás miembros del hogar recae, en promedio, tres veces más sobre las mujeres que sobre los hombres del GF1, y en el caso del GF2 las mujeres asumen más responsabilidad que los hombres, pero menos responsabilidad que las mujeres del GF1.

- En términos de trabajo productivo las personas asistentes del GF1 presentan, en el caso de los hombres, una dedicación de 2,5 horas más que las mujeres; en el GF2 los hombres dedican 10

horas menos que los hombres del GF1 al trabajo remunerado y las mujeres dedican 3 horas menos al trabajo remunerado, en comparación con las mujeres del GF1.

- Las mujeres del GF1 dedican el triple de tiempo a la semana al trabajo reproductivo que los hombres y 9 horas más a la semana que las mujeres del GF2.
- Las actividades que las mujeres perciben como ‘personales’ a menudo se entrelazan con sus responsabilidades de cuidado, como acompañar a otros miembros de la familia en sus actividades extracurriculares o extralaborales. En contraste, los hombres tienden a definir sus actividades personales como aquellas que realizan exclusivamente para sí mismos, sin involucrar a la familia.
- Las mujeres reconocen que sus tiempos de trabajo con el negocio van acompañados de sus tiempos de cuidado del hogar y se hace difícil no mezclarlos cuando hacen la distribución por tiempos productivos y reproductivos. Tener el negocio en casa no significa que dediquen menos horas al negocio, ya que acompañan el tiempo del negocio con actividades del hogar y actividades personales; esto hace que las jornadas de trabajo se extiendan en el transcurso del día y difícilmente tienen pausas para su descanso o actividades personales.
- Solo las mujeres del GF2 reconocen que no deben encargarse de todo el cuidado directo e indirecto. Hablan de autocuidado y perciben que pueden dedicarse tiempo de calidad a sí mismas y mencionan el desapego por hacer todo lo que requiera afectos. Hubo un caso donde una mujer reconoció a la empleada doméstica como un apoyo y parte del equipo para su negocio. Esto indica que hay una mayor percepción de necesitar redes de apoyo y a la vez de poder costearlas, en comparación con las experiencias de las mujeres del GF1.

Discusión

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2022), en las mujeres colombianas se reproduce de manera desigual la responsabilidad de las tareas dentro de los hogares (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2019). La discusión sobre la desventaja de las mujeres frente a múltiples factores del sistema que condiciona sus proyectos de vida, el cual se plantea con la incidencia en puestos de trabajo y jefatura, nos permite encontrar el nuevo campo de la vida privada que significa el cuidado, donde hay otros condicionantes que evitan el progreso de las metas que las mujeres determinan para sí mismas.

Carol Thomas (2011) dice que se han ignorado los derechos de la mitad de la historia, refiriéndose a las cuidadoras, ya que es notorio que las mujeres deben ajustar, por cuestiones de cuidado, su vida en proyectos económicos sociales y políticos. La autora agrega que se debe pensar en los sistemas de cuidados, y pensar desde lo social el cuidado, partiendo del punto de vista del género, sin olvidar las condiciones de clase social, nivel académico, etnia o grupo racial que esté en juego dentro de los perfiles de las personas cuidadoras.

El trabajo de cuidado es una actividad frecuentemente no remunerada, carente de reconocimiento y valoración social. Se define como la acción de asistir a una persona dependiente para facilitar su bienestar y vida cotidiana, permitiéndole transitar adecuadamente por las distintas etapas de la vida (Kittay, 2019). De este modo, el cuidado se torna esencial para la continuidad de las sociedades, al proporcionar las herramientas de sustento necesarias para el desarrollo de sus integrantes.

Los debates actuales en torno a la sobrecarga de cuidado en los hogares revelan que la organización social del cuidado, con su arraigo familista, asigna la mayor parte de esta responsabilidad a la familia, con una limitada participación del mercado y el Estado. Esto reproduce la idea de que solo unos cuantos requieren cuidado y actualmente la crisis se despliega en que solo aquellos que tienen capital económico pueden costearlo y continuar con sus proyectos sin necesidad de distraer sus procesos con las responsabilidades del trabajo de cuidado. Pineda y Munévar (2020) señalan que la crisis de cuidado en Colombia está vinculada a la falta de intervención estatal y a un mercado inaccesible para quienes no cuentan con los recursos económicos necesarios, lo que perpetúa la desigualdad social.

Estamos en un punto donde los cambios demográficos generan esta problemática, las mujeres no solo cuidan a los niños, sino que a lo largo de la vida cuidan de los demás; prácticamente cuando terminan de cuidar a la infancia asumen el cuidado de los más adultos. Desde una perspectiva contemporánea, la emancipación femenina ha transformado los proyectos de vida de las mujeres, trascendiendo el ámbito doméstico como único espacio de desarrollo y participación. Este cambio impulsa la reivindicación de derechos sobre el trabajo de cuidado, ya que, ante las dinámicas económicas, sociales y políticas actuales, las mujeres ya no están disponibles de la misma manera que antes, dada su creciente incursión en estos campos. (Rico y Robles, 2016).

Al final, si reconocemos la importancia de la emancipación de las mujeres para tomar decisiones que las alejen de la idea de ser las únicas responsables de las actividades del hogar y la familia, con una población en proceso de envejecimiento, ¿será inevitable que la responsabilidad del trabajo de cuidado

recaiga sobre otra población?, ¿cuál sería esa población?, ¿sería el turno del Estado o el mercado? ¿tendrá algo que ver la necesidad de incidir en la relación que tienen los hombres y las mujeres con el cuidado de manera que no reproduzcan un modelo desigual en la distribución de actividades reproductivas dentro de los hogares? Detenernos en esas dudas permite proponer y edificar ideas que sustenten mejores condiciones hacia el cierre de las brechas de género.

El trabajo de cuidado abarca dimensiones materiales (como el trabajo), económicas (costos de mercado) y psicológicas/afectivas (que implican emociones, al tratarse de una relación social entre cuidador y receptor del cuidado) (Pautassi, 2007). Esto indica que ninguna población específica puede cubrir completamente todas las dimensiones requeridas. El proceso, además de cultural, debe ser político y económico. Es crucial comprender cómo la carga del cuidado ha recaído históricamente en las mujeres para evitar que esta situación persista, obstaculizando el desarrollo social, debido a la inacción de actores externos a las familias. El cuidado debe ser un asunto colectivo que aborde la complejidad de los afectos, la desigualdad de clases y la vulnerabilidad que experimentan quienes han dedicado su vida al cuidado en una sociedad que mercantiliza, desvaloriza e invisibiliza esta labor.

Conclusiones

42

Los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo revelan que las mujeres dedican tiempos similares a los hombres en sus negocios. Sin embargo, la diferencia clave no radica tanto en la dedicación de tiempo entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, sino en cómo las responsabilidades de cuidado afectan los resultados financieros y no financieros de los negocios. Estas responsabilidades generan interrupciones o reducen la calidad del tiempo disponible para las actividades laborales, configurándose como un "costo oculto".

El trabajo de cuidado demanda no solo esfuerzos físicos, sino también atención psicológica, emocional y asistencial, lo que interrumpe el desarrollo continuo de las actividades productivas. A medida que aumentan las responsabilidades de cuidado dentro del hogar, disminuye la calidad del tiempo que las mujeres pueden dedicar a sus negocios. Es así como en promedio, las mujeres propietarias de micronegocios dedican 21 horas más a tareas de cuidado semanal y generan 2.5 veces menos ingresos que los hombres, una brecha que refleja las barreras estructurales derivadas del trabajo reproductivo.

En los hogares de la población beneficiaria de la Fundación WWB Colombia, los ingresos principales provienen de los micronegocios. Esto genera una tensión constante entre las cargas del trabajo

productivo y reproductivo. Las mujeres enfrentan desafíos adicionales asociados a su clase social, niveles de ingreso y educación, autorreconocimiento étnico-racial como afrodescendientes o negras, y experiencias migratorias (características identificadas en los clústeres 1 y 2). Estas condiciones aumentan su vulnerabilidad al limitar su capacidad de negociar o delegar el trabajo de cuidado. Como resultado, muchas emprendedoras extienden sus jornadas laborales y ubican sus negocios en sus hogares como una estrategia para responder a las demandas de cuidado familiar.

El análisis permitió identificar que las condiciones de trabajo de cuidado no remunerado perfilan un grupo de población con menores posibilidades de competir en el mercado laboral. Factores como la estratificación económica, la identidad de género y las condiciones étnico-raciales incrementan la probabilidad de asumir estas responsabilidades de cuidado dentro del hogar.

En términos económicos, los micronegocios clasificados en los clústeres 1 y 2 generan menores ingresos por ventas en comparación con los micronegocios del clúster 3 (principalmente liderados por hombres). La magnitud de esta brecha económica asciende a más de dos mil millones de pesos trimestrales, lo que ilustra un "techo empresarial" que limita la capacidad de estas mujeres para generar ganancias equitativas. Este fenómeno está asociado, entre otros factores, a las interrupciones causadas por el trabajo de cuidado.

43

Los grupos focales reflejan la importancia de las redes de apoyo. En el caso del GF1, estas redes son utilizadas para suplir las necesidades de cuidado en el hogar debido a las altas cargas. Por otro lado, en el GF2, las redes de apoyo ayudan a reducir los costos del cuidado, permitiendo a las mujeres dedicar más tiempo a sus negocios.

Las relaciones de cuidado entre quienes cuidan y quienes son cuidados suelen estar influenciadas por creencias tradicionales y valores familistas. Estas creencias perpetúan la asignación de las cargas de cuidado a ciertos miembros del hogar, a menudo de manera prolongada.

La clasificación por clúster permitió identificar que un grupo privilegiado de beneficiarios logra desarrollar y potenciar sus micronegocios, tanto en términos financieros como personales. Sin embargo, también pone en evidencia una desigualdad marcada entre hombres y mujeres en relación con el trabajo de cuidado. Esta desigualdad no solo afecta la distribución del tiempo hacia el trabajo productivo, sino que también limita las actividades personales y deshumaniza las aspiraciones y deseos de las personas

cuidadoras. Además, refuerza las creencias normalizadas sobre a quién le corresponden las tareas del hogar, perpetuando la inequidad en la distribución del trabajo reproductivo.

Referencias bibliográficas

- Ávila, José., Reinoso, Johanna., Castillo, Deisy. y Ochoa, Marcos. (2020). Factores que inciden en el emprendimiento sostenible de las mujeres ecuatorianas. *Pro Sciences: Revista de Producción, Ciencias e Investigación*, 4(37), 97-110. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol4iss37.2020pp97-110>
- Abascal, Elena. y Landaluce, Maria. (2002). Análisis factorial múltiple como técnica de estudio de la estabilidad de los resultados de un análisis de componentes principales. *Questiío*, 26(1-2), 109-122.
- Arango, Luz., Amaya, Adira., Pérez-Bustos, Tania. y Pineda, Javier. (Eds.). (2018). *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas*. Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Pontificia Universidad Javeriana.
- Arribas, Sonia. (2016). Nancy Fraser (2015). Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal. Madrid y Quito: Traficantes de Sueños/IAEN, 279 pp. *Revista de Ciencia Política*, 36(3), 849-853. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000300012>
- Batthyány, Karina. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Batthyány, Karina., Scavino, Sol. y Perrotta, Valentina. (2020). Cuidados infantiles y trabajo remunerado en tres generaciones de mujeres madres de Montevideo: los recorridos de las desigualdades de género. *Dados, rev. ciênc. Sociais*, 63(4), e20170162. <https://doi.org/10.1590/dados.2020.63.4.224>
- Bizkaia. (2017). *Emprendimiento con perspectiva de género. Buenas prácticas*.
- Brush, Candida. (2009). Women Entrepreneurs: A Research Overview. En Anuradha Basu, Mark Casson, Nigel Wadeson, y Bernard Yeung (Eds.), *The Oxford Handbook of Entrepreneurship London, UK: Oxford Publishing* (Edición en línea, pp. 661-628). Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199546992.003.0023>
- Carrasco, Cristina. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes* (LC/CRM.14/3). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/00c3cb8c-78a8-4a76-b17f-cb3bff34f70b/content>
- Contreras, Ghiordy., Medina, Byron., Acevedo, Brayan. y Guevara, Dinael. (2022). Metodología de desarrollo de técnicas de agrupamiento de datos usando aprendizaje automático. *Tecnura*, 26(72), 42-58. <https://doi.org/10.14483/22487638.17246>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021a). Boletín Técnico. *Encuesta de Micronegocios* (EMICRON). <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/micro/bol-micronegocios-dep-2021.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021b). Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) Mercado laboral - Empleo y desempleo. https://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2921&catid=178
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020–2021: Pobreza y condiciones de vida*. Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s.f). Glosario - Encuesta Nacional de Calidad de Vida. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/glosario-encuesta-calidad-de-vida>
- D'Alessandro, Mercedes. (2018). *Economía feminista: Las mujeres, el trabajo y el amor*. Ediciones B.
- Esquivel, Valeria., Faur, Eleonor. y Jelin, Elizabeth. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (1ª ed., pp. 11-43). IDES.
- Fajardo, Claudia., Gómez, Andrés. y Sarmiento, Juliana. (2023). Cuidado del hogar y emprendimiento femenino en tiempos de COVID-19. *Desarrollo Gerencial*, 15(1), 1-30. <https://doi.org/10.17081/dege.15.1.5988>
- Federici, Silvia (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de Sueños. *Revista Española De Sociología*, 28(3 - Sup2) 187-189. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2019.47>
- Gallardo, Jorge (2011). Métodos jerárquicos de análisis cluster. En Jorge Gallardo (Comp.), *Ampliación de Análisis de Datos Multivariantes*. Universidad de Granada.
- Glenn, Evelyn. (2010). *Forced to Care: Coercion and Caregiving in America*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1p6hwn0>
- Guimarães, Nadia., Hirata, Helena. y Sugita, Kurumi. (2011). Cuidado e cuidadoras: o trabalho de care no Brasil, França e Japão. *Sociología y antropología*, 1(1), 151-180. <https://doi.org/10.1590/2238-38752011v117>
- Guzmán, Virginia. (2016). *Estrategias y orientaciones de políticas para el empoderamiento económico de las mujeres en Chile*. IDRC de Canadá, ONU Mujeres, PNUD, CIEDUR, CEDLAS de la Universidad de La Plata.
- Hochschild, Arlie. y Machung, Anne. (2012). *The Second Shift. Working families and the Revolution at home*. Penguin Books.

- Kittay, Eva. (2019). *Love's Labor: Essays on Women, Equality and Dependency* (2ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315108926>
- Kofman, Eleonore. (2016). Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social: una propuesta para vincular los circuitos migratorios. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 35-56. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52034
- Muñoz, Alexa. (2023). *División Sexual del Trabajo inserción laboral y emprendimiento. Experiencias de mujeres participantes del Programa Mujer jefas de Hogar* [Tesis de pregrado, Universidad de Valparaíso]. DIBRA. <https://repositoriobibliotecas.uv.cl/handle/uvsc1/12713>
- ONU Mujeres. (2015). *Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2016/TRABAJO%20DOME%CC%81STICO%20Serie%20Transformar%20nuestro%20mundo.pdf>
- ONU Mujeres Colombia. (2018). *El progreso de las mujeres en Colombia 2018: Transformar la economía para realizar los derechos*. <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2019/03/ONU%20MUJERES%20-%20LIBRO%20Progress-compressed.pdf>
- Pautassi, Laura. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Peralta, Ghandi. y Olivarría, Florina. (2022). El trabajo de cuidados y la desigualdad de género: un acercamiento a las experiencias de las mujeres. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(4), 47-60. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.04.004>
- Pineda, Javier. y Munévar, Dora. (2020). La organización social de los cuidados en Colombia: mercantilización, profesionalización, desvalorización y resistencias. En Nadya Guimarães, y Helena Hirata (Comps.), *El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay* (1ª ed., pp. 169-217). Fundación Madifé.
- Suárez, Ruth. (2011). *Mujeres empresarias en Colombia: hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia].
- Rico, María. y Robles, Claudia. (2016). *Políticas de cuidado en América Latina: forjando la igualdad*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, Corina. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 30-44.
- Thomas, Carol. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En Cristina Carrasco, Cristina Borderías, y Teresa Torns (Eds.), *El trabajo de cuidado. Historia, teoría y políticas*. Catarata.
- Tribín, Ana., Ramírez, Natalia., Mojica, Tatiana., Santamaría, Nicolás., Tenjo, Laura. y Camelo, Paola. (2021). *Caracterización cuantitativa y cualitativa de las cuidadoras en Bogotá*. Universidad de los Andes.

Todaro, Rosalba. y Gálvez, Thelma. (1997). *Trabajo doméstico remunerado: Conceptos, hechos y datos*. CEM.

Tronto, Joan. y Fisher, Berenice. (1990). Chapter 2: Toward a Feminist Theory of Caring. En Emily Abel, y Margaret Nelson (Eds.), *Circles of Care. Work and Identity in Women's Lives*. SUNY Press.

Viveros, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, (52), 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Williams, Colin. (2008). Beyond necessity-driven versus opportunity-driven entrepreneurship. A study of informal entrepreneurs in England, Russia and Ukraine. *The International Journal of Entrepreneurship and Innovation*, 9 (3), 157–165. <https://doi.org/10.5367/000000008785096647>

Anexos:

1. Ficha de planeación de grupos focales:

FICHA DE PLANEACIÓN					
FECHA: 07 2023		LUGAR: FWWB Colombia		DURACIÓN: 2h	
FACILITADORES: gestora de analítica encargada de la medición cualitativa					
PARTICIPANTES: hombres y Mujeres beneficiarias de Yaru semipresencial 2021-2022-2023 (edad, particularidades y características de la población):					
NOMBRE DE LA SESIÓN Y/O TEMA: Conciliación hogar-negocio en la población FWWB beneficiaria de Yará semipresencial.					
OBJETIVO DE LA SESIÓN: Grupo focal con hombres y mujeres de FWWB beneficiarios de Yaru semipresencial que hayan estado en las cohortes 2021 a 2023 que cumplan con las características de los clústeres arrojados por el análisis cuantitativo de la BDD estudiada para el artículo sobre el cuidado como factor incidente en el desempeño de los microemprendimientos de la población FWWB beneficiaria.					
GUÍA CONCEPTUAL: analítica, cuidado, trabajo remunerado, rutina y conceptos DANE.					
PREPARACIÓN DEL ESCENARIO: analítica					
CONDICIONES DEL LUGAR: mesas para trabajo grupal en forma de u hacia el tablero					
AYUDAS DIDÁCTICAS: PPT, clústeres, planeador, lluvia de ideas.					
MOMENTOS	TIEMPO	CONTENIDO PRINCIPAL	ACTIVIDADES (detallar la metodología, lo que harán las participantes y el paso a paso)	MATERIALES NECESARIOS	CONSEJOS Y VARIACIONES
Presentación	5 min	mencionar el objetivo del espacio y presentar el fin del Grupo Focal	Tener una presentación con el objetivo de la investigación y cómo contribuye el GF a que este objetivo se cumpla. además, priorizar en el público la necesidad de conocer con la mayor precisión posible sobre sus tiempos dedicados a tareas que realizan de manera cotidiana.	PPT	tener en cuenta los clústeres poblacionales para elegir la línea de la conversación. clúster 1 alta carga de cuidado bajo desempeño, clúster 2 punto medio, clúster 3

					bajas cargas de cuidado, alto desempeño en el negocio.
Hilo conductor					no es necesario un hilo conductor dado que es única vez que se reúnen para este objetivo, (la mayoría de los convocados y convocadas son de distintas cohortes)
Introducción	5 min	acercar al concepto de cuidado	¿Cómo llegamos a interesarnos en que hay factores que inciden en el desempeño del negocio?, solo se mencionara el desempeño sin resaltar que el cuidado puede ser un factor incidente.	presentar resultados del estudio cuantitativo.	para este punto hay que ser conscientes que puede ser inducida la respuesta, por eso mantener la idea de qué se cree que es el cuidado entra a ser un factor problema para que las personas puedan continuar con sus labores en el negocio.
Vivencia	15 min	¿cómo comprenden las personas el cuidado?	En este momento es necesario cuestionar al público objetivo sobre su manera de conceptualizar el trabajo de cuidado no remunerado. ¿cómo lo entienden? ¿bajo qué actividad o ejercicios de su vida cotidiana?	tener en cuenta el tablero para poner ideas importantes y esclarecer que todas pueden tener un concepto distinto y que eso nos interesa como grupo de analítica	Es un ejercicio de lluvia de ideas , tratar de que las personas vean que están construyendo como concepto colectivo.
Publicación	30 min	Hogares y Rutinas	Primero realizamos un ejercicio de preguntas sobre la constitución de los hogares: ¿cuántas personas, contándose usted, conforman el hogar en el que vive? ¿Cuántas de las personas que integran el hogar en el que vive son sus familiares? ¿Cuántas personas que conforman el	Las preguntas sobre constitución de los hogares se realizan para verificar información cuantitativa y	Imprimir planeadores para realizar el ejercicio en 1/8 como formato a diligenciar de manera escrita. dejar de manera

			hogar son menores de 6 años? ¿cuántas personas que conforman el hogar en el que vive son mayores de 60 años? ¿De cuántas personas del hogar es usted responsable? Después se realiza la actividad de rutina: ejercicio de rutina para plasmar en tiempos y actividades la conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado. entregar tabla de rutina, las personas asistentes se van a encargar de desarrollar una tabla donde se incorporan actividades de cuidado no remunerado directo e indirecto, y autocuidado, señalan el tiempo que dedican en cada una y así mismo se pondrán actividades básicas con el negocio para conocer el balance en tiempos de dedicación en el día durante la semana.	para considerar los tipos de hogares de la población asistente. realizar este acercamiento con un instrumento que mida en tiempos diarios para describir la semana de dedicación de las mujeres a esa conciliación entre negocio y hogar. FORMATO PROPUESTA: PLANEADOR	visible el cuadro glosario del DANE donde expone qué actividades se entienden como actividades reproductivas y actividades productivas, actividades personales
Procesamiento	20 min	Espacio de resultados	revisión de factores del negocio que hablan de desempeño, conocer la perspectiva de las personas asistentes.	en este punto las personas de manera individual exponen sus rutinas y la ponen en discusión frente a lo que les parece más importante	
Generalización	10 min	Conciliación	que las mujeres comenten qué es lo más difícil de llevar la conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado y en qué momento del día siente que le ayudarán más si un tercero interviene.	En este punto es importante incorporar una mirada comparativa en las experiencias de las mujeres con las horas dedicadas a sus rutinas.	tener un tablero que permita poner ideas en común y elaborar el ejercicio comparativo
Síntesis	5 min	conversación - discusión	¿Qué les llamó la atención en este espacio sobre lo que todas han compartido?	espacio de opiniones	mantener un lenguaje a modo de cierre y ofrecer refrigerio y regalo marca fundación WWB

Aplicación	5 min	cierre	dar gracias por la asistencia, enfocarse en los formatos de consentimiento informado que todo haya quedado completo, y en las rutinas que hayan sido todas entregadas como material de avance.		
------------	-------	--------	--	--	--